3 DE DICIEMBRE DE 2000 • AÑO 5 • N°225



Damien Hirst: ¿el nuevo Duchamp?
Los Ramones cuentan su historia
Feinmann contra M. Night Shyamalan
Zizek descubre la nueva clase obrera

CAJA TOMADA

El plantel completo de Okupas explica el fenómeno que tomó por asalto la TV argentina



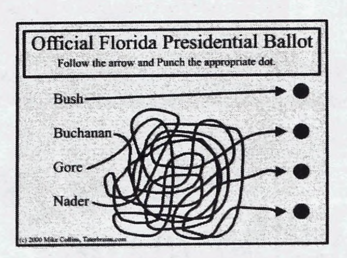
YO
me pregunto

El sueño americano

Hasta ahora, el auténtico ganador del recuento de votos en la Florida es un tal Mike Collins, un ingeniero municipal del estado de Nueva York que intentaba labrarse un futuro como dibujante y humorista. Hace unas semanas, Collins se inspiró en las interminables polémicas sobre la interpretación de los votos en las "boletas mariposa" y dibujó una pequeña humorada que envió por correo electrónico a unos treinta amigos. Una semana después, amasaba una modesta fortuna, recibía propuestas de trabajo de todo el mundo y tiraba a la basura su trabajo en la Municipalidad. A continuación, el propio Collins cuenta día por día su meteórica carrera:

Miércoles: A las nueve de la noche, vi por televisión una de las boletas usadas en Florida y quedé pasmado. No podía creer que esta gente no pudiera unir un nombre con un punto. Así que decidí dibujar algo que fuera todavía más confuso. Antes de irme a dormir, lo envié por mail a 30 amigos. Con suerte, si les parece gracioso, lo reenviarán a sus propios amigos.

Jueves: Es el día de mi cumpleaños y mi hermana dio a luz a su hija, así que me pasé el día en el hospital. Hasta esta mañana, el sitio en Internet donde expongo mis chistes había recibido 17 mil visitantes (en seis meses). Esta noche, la cifra ya se ha duplicado: además de 34 mil visitantes, tengo decenas de ofertas de diferentes medios del mundo. Uno de los amigos al que le envié mi dibujo, lo ha vuelto a recibir a través de un amigo suyo que vive en Bosnia.



Viernes: Hace un rato me llamó (¡por teléfono!) el director de un diario alemán. Pasé el resto del día en el teléfono, autorizando a publicar el dibujo a quienes me lo pedían. Además, respondí 700 mails de lugares como Inglaterra, Australia, Jamaica, Rusia y hasta Cuba. Hasta anteayer, era "Mike Nadie". Hoy me llamaron seis chicas que no conozco para salir conmigo y cuatro padres que me pedían que saliera por lo menos una vez con sus hijas. ¿Estaré convirtiéndome en una celebridad?

Sábado: Ya me han pedido 25 veces autorización para reproducir el dibujo en una remera, así que intuyo que ahí hay un negocio. Hice un arreglo con un amigo que sabe estampar, y desde hoy a la mañana ya se pueden comprar las remeras por Internet. A 10 dólares, más los 4,50 de gastos de envío, calculo que, para cuando termine el recuento de votos, me habré hecho de cuatro mil dólares.

Miércoles: La mayoría de los pedidos que recibo en mi site provienen de otros países. Me siento como si me hubiese sacado la sortija en la calesita. El recuento no va a durar toda la vida, pero mientras sigamos siendo el hazmerreír del mundo, habrá remeras. Ah: y acabo de recibir una llamada de Wal-Mart para distribuir mi remera en todos los locales de la cadena a lo largo y ancho del mundo. No estoy autorizado a revelar el monto del contrato, ni a seguir escribiendo este diario. Adiós.

VÍCTOR HUGO CONTRA LOS MISERABLES

El martes pasado, Víctor Hugo Morales se metió en flor de berenjenal por defender su cruzada contra el fútbol codificado. Como la mitad más uno del país sabe, ese día a las siete de la matina, Cable-Visión transmitía desde Japón la final intercontinental entre Boca y el Real Madrid. Da la casualidad que a esa hora también empieza "Desayuno", el programa de Víctor Hugo. ¿Y qué se le ocurrió al relator uruguayo para mantener al tanto del partido a los pobres televidentes sin decodificador (y, de paso, mojarle la oreja a TyC)? Simple: pagar de su bolsillo un decodificador, enchufarlo a un televisor y meter el aparato como parte de la escenografía de su programa. Por supuesto, Morales ahora está parado bajo un latente diluvio de juicios, pero por la cantidad de mails y llamados de agradecimiento que llegaron al canal, la patriada valió la pena. Y por más juicio que hagan, la verdad es que "Desayuno" los madrugó.

PARA HACER UN DÚO HACEN FALTA DOS

El jueves pasado, "Medios locos" invitó a los muchachos de la Mississippi Blues Band para que tocaran en el programa. Pero antes, Gilespi y Mex entrevistaron al cantante de la banda. El resultado fue una de las mejores anécdotas de los últimos tiempos. La cosa es así: el cantante arrastra el karma de llamarse Ricardo Tapia y, hace un tiempo, en uno de esos trámites que exigen la presentación del documento, recibió el siguiente comentario de su interlocutor: "¡No te puedo creer! ¿Vos te llamás Ricardo Tapia? ¡Yo me llamo Bruno Díaz!". A lo que Tapia simplemente respondió: "¿Y qué querés que haga? ¿Que te lleve a la baticueva?".



FOTOS DE ÍDOLOS

Parece que los yanquis ya le encontraron una nueva vuelta de tuerca al próspero negocio de convertir a un puñado de personas "comunes y corrientes" en celebridades por un rato. Esta vez, la cosa no va por el lado de los talk-shows ni por esos reality-shows tipo "Expedición Robinson": esta vez, el negocio incursiona en el viejo y querido mundo de las figuritas. Se llaman *Boy Crazy!* y cada una trae la foto de un perfecto anónimo de entre 13 y 21 años, acompañada de una ficha técnica con datos personales, incluyendo las condiciones que el galán cree indispensables en una mujer. Por zonzo que parezca, estas nuevas figuritas (que ni siquiera tienen su álbum correspondiente) ya vendieron en menos de un año más de diez millones de paquetes (a tres dólares cada uno) y son el causante de verdaderos estallidos hormonales entre las adolescentes norteamericanas. La idea fue de Cindy Thornburg, ejecutiva de Decipher (segunda empresa más grande del mundo en el negocio de la figurita), y se le ocurrió como la mejor manera de llenar el nicho en el mercado adolescente dejado por la baja popularidad de la Barbie. Al parecer, la blonda muñequita perdió terreno entre las chicas cuando Mattel, la empresa fabricante, lanzó una versión de la muñeca para nenas de 3 años. "Ninguna va a seguir jugando con una muñeca que también usa su hermana menor", pensó Thornburg. A eso le sumó un estudio de mercado que arroja como conclusión que, en materia de consumo sexual, la pubertad comienza dos años antes que hace una década. El paso siguiente fue realizar un casting para elegir 363 chicos de todo Estados Unidos (que, por supuesto, representaran a todas las minorías étnicas, no fueran a comerse después un juicio millonario por discriminación). El éxito es tan rotundo que los chiquilines ya tienen sus propios sites en Internet, donde reciben peticiones, fotos y ofrecimientos de todo tipo de sus fans. Algunos, incluso se ganaron papeles secundarios en series de TV como "Beverly Hills 90210". Todo sea por exprimir el jugo a la fama antes que, el 1º de enero del 2001, desembarquen en los kioscos los galanes de la nueva colección. Habrá que ir preparando al pibe para cuando Cris Morena se avive y organice un casting para la versión local de estas figuritas: "Correte conmigo".

¿Por qué siempre se agujerea uno de los zapatos y el otro no?

Porque nunca pisás el mismo clavo con los dos pies.
Pedro, el que clavó el clavito

Porque se gasta del lado que llevás la mochila.
Juan, de Ecuador al 1200

Porque tenés mala pata.
Superlógico, de La Plata

Porque el otro lo guardo para mi príncipe.
Cinderela, de Virreyes

Porque es como con los huevos: siempre cargás más de un lado.
Tremendo huevón, de Antofagasta

Porque los zapatos no se pueden rotar como se rotan las ruedas del auto.
Chispita Della Cajuela

Porque nos siguen a todos lados.
La Renga

A mí no se me agujerearon los dos, por eso los llevo colgados del cuello.
Kung Fu, desde lejos

Esos les pasa por no ser como yo.
Cesaria Evora

Porque this boots where made for walkin'. Y that's life...
Nancy, de Longchamps

Porque siempre sobrevive el más apto.
Pancho Ibáñez, de quién sabe dónde

Por la misma razón que siempre se pierde un solo guante.
La Revuelta de Chispita

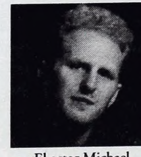
A mí siempre se me rompe el zapatófono.
Maxwell Smart, de un teléfono público

A mí nunca se me rompió un zapato.
La zapatera prodigiosa

Si fuera sólo uno...
El ciempiés

Para el próximo número:
¿Por qué los uruguayos toman el café en vaso?

SEPARADOS AL NACER


¿El actor Michael Arruabarrena?


¿El futbolista Diego Rapaport?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar

LA POSMODERNIDAD CONTRA LA CLASE OBRERA

POR SLAVOJ ZIZEK Es fácil comprender el papel estructural de la derecha populista en la legitimación de la actual hegemonía democrática liberal. La derecha populista avanza para ocupar el terreno evacuado por la izquierda, como la única fuerza política "seria" que todavía emplea una retórica anticapitalista: son las multinacionales las que están "traicionando" a los honrados trabajadores de nuestra nación. Hace dos años, en el congreso del Frente Nacional, Jean-Marie Le Pen subió al estrado a argelinos, africanos y judíos, los abrazó a todos y dijo a su público: "No son menos franceses que yo. ¡En cambio, los representantes del gran capital multinacional, desdeñando su deber con Francia, son el verdadero peligro para nuestra identidad!". En Nueva York, Pat Buchanan y la activista negra Leonora Fulani pueden proclamar su común hostilidad a un libre comercio sin restricciones, pretendiendo hablar en nombre de los *desaparecidos* de nuestro tiempo: el proverbial proletariado. Mientras que la tolerancia multicultural se convierte en el lema de las nuevas clases privilegiadas, la extrema derecha procura dirigirse y movilizar a lo que queda de la "clase obrera" en nuestras sociedades occidentales.

La forma consensual de la política en nuestro tiempo es el sistema bipolar, que ofrece el aspecto de una posibilidad de elección cuando no hay esencialmente ninguna. En este espectro uniforme, las diferencias políticas se reducen cada vez más a meras actitudes culturales: "apertura" (multicultural, sexual, etc.) *versus* "valores" (familiares, tradicionales, naturales, etc.). Es un hecho muy conocido que el botón para cerrar las puertas es un mero placebo inoperante en la mayoría de los ascensores, puesto ahí para dar a las personas la impresión de que están contribuyendo de alguna forma a la rapidez del viaje en ascensor, cuando en realidad, si pulsamos ese botón, la puerta se cierra al mismo tiempo que si pulsamos sólo el botón del piso. Este caso extremo de participación ficticia es una metáfora apropiada para el papel otorgado a los ciudadanos en nuestros procesos políticos "posmodernos".

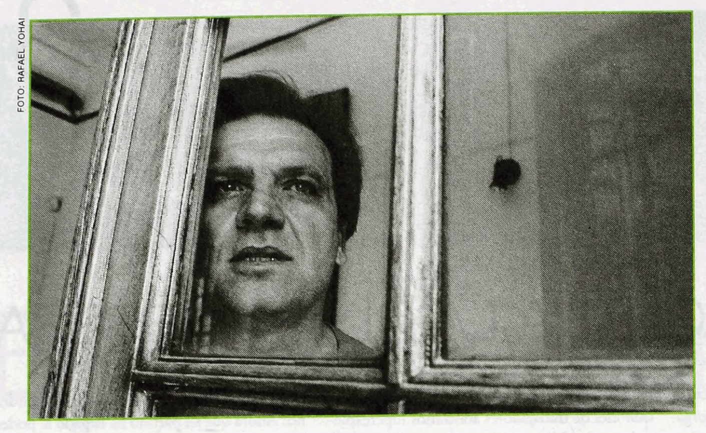
La política posmoderna acepta, como es lógico, la afirmación de que "la clase obrera ha desaparecido" y su corolario: la creciente irrelevancia de los antagonismos de clase. Por supuesto, incluso mencionar términos como "clase obrera" es suficiente para invitar a los posmodernos de la tercera vía a emitir el reproche de "fundamentalismo económico". (Mi primera reacción a esa acusación es: *¿y por qué no?* Si observamos el mundo actual, vemos lo útil que puede ser una dosis de esta forma de pensar pasada de moda.) ¿Cómo concebir la conexión entre dos megapotencias, Estados Unidos y China, por ejemplo, si no es como capital y clase obrera? Estados Unidos se está convirtiendo en un país de planificación de gestión, de administración bancaria, de prestación de servicios, mientras que su "clase obrera en fase de desaparición" (excepto los inmigrantes, que principalmente hacen el trabajo duro en la economía de servicios) está reapareciendo en China, donde se fabrica una gran proporción de las mercancías estadounidenses (desde juguetes hasta soporte físico informático) en condiciones ideales para la explotación capitalista: sin huelgas, con poca seguridad laboral, mano de obra adscripta, salarios miserables. Lejos de ser meramente antagonista, la relación de China y Estados Unidos es simbiótica. La ironía de la historia es que China se está convirtiendo en el país de la clase obrera, sí, pero para el capital estadounidense.

Para la sensibilidad ideológica occidental de hoy, ¿no es el trabajo manual, más que el sexo, lo que se ha convertido en el ámbito de indecencia obscena, que hay que esconder del ojo público? La tradición en que el proceso de trabajo tenía lugar en oscuras cavernas subterráneas (desde *El anillo de los nibelungos* de Wagner hasta *Metrópolis* de Lang) culmina ahora en los millones de trabajadores anónimos hiperexplotados en las fábricas del tercer mundo, desde los *gulags* chinos a las líneas de montaje indonesias o brasileñas. Debido a la invisibilidad de todos ellos, Occidente puede permitirse parlotear acerca de la "desaparición de la clase obrera". Crucial para esta tradición es una ecuación tácita de clase obrera y delincuencia: la idea de que el trabajo duro es una actividad delictiva que hay que esconder de la vista pública. Así, en el único género de las películas de Hollywood en las que vemos el proceso de producción en toda su amplitud es en el de acción, donde el protagonista penetra en el dominio secreto del jefe criminal, y descubre un complejo de instalaciones ocultas donde se afanan trabajadores furiosamente concentrados (destilando y empaquetando drogas, construyendo un cohete que destruirá Nueva York). El papel de Bond, por supuesto, es escapar y hacer volar todo el sistema en una espectacular bola de fuego que nos devuelve a la apariencia diaria de nuestra vida en un mundo limpio de la presencia de la clase obrera. Pero lo abolido en la orgía final de violencia es en realidad un momento utópico de la historia occidental: aquel en que la participación en un proceso colectivo de trabajo se percibía como la base de un auténtico sentimiento de comunidad. El sueño no era liberarse del trabajo físico sino realizarse en él.

En el discurso político actual, hasta el término "trabajador" tiende a desaparecer del campo visual, sustituido por el de "inmigrantes". En el nuevo vocabulario, la problemática de explotación se transforma en la problemática de la "intolerancia al otro". La "desaparición" de la clase obrera desencadena fatalmente su reaparición bajo el disfraz de nativismo agresivo. Liberales y populistas se encuentran en un terreno común: de lo único que hablan es de identidad. ¿No es el propio Haider el mejor ejemplo hegeliano de la "identidad especulativa" del multiculturalista tolerante y del racista posmoderno? Ahora que su partido ha llegado al poder, procura acentuar la afinidad entre el Nuevo Laborismo y los demócratas liberales de Austria, lo que hace irrelevante la antigua oposición entre izquierda y derecha. Ambas fuerzas, señala, han lanzado por la borda el antiguo lastre ideológico, y ahora combinan una economía de mercado flexible, decidida a desmantelar los controles estatales y liberar las energías empresariales, con una política de atención y solidaridad que se ocupe de proteger a los niños y ayudar a los ancianos y a los discapacitados (sin recaer en los dogmas del estado de bienestar, claro).

En cuanto a la inmigración, Haider arguye que su política es más progresista que la de Blair. En cierto sentido, Haider es una especie de extraño doble de Blair. Porque el populismo de la nueva derecha es el suplemento necesario a la tolerancia multiculturalista del capital global. La "verdad" de la afirmación de Haider no reside en la identidad del Nuevo Laborismo con la Nueva Derecha sino en que su populismo está generado por la "zombificación" de la socialdemocracia europea. En el *clinch* que Haider somete a Blair –por utilizar un término del boxeo–, la tercera vía recupera su propio mensaje en forma invertida. La participación de la extrema derecha en el gobierno no es un castigo al "sectarismo" ni la incapacidad de "enfrentarse con las condiciones posmodernas": es el precio que la izquierda paga por renunciar a cualquier proyecto político radical, y por aceptar el capitalismo de mercado como el "único juego posible".

El siguiente texto de Slavoj Zizek es un fragmento de su ensayo "Por qué a todos nos encanta odiar a Haider", que aparece en el último número de la revista New Left Review, *editada en castellano por Akal Ediciones y distribuida en estos días en nuestro país.*


FOTO: RAFAEL YOHAI

NOTA DE TAPA

Muchos pedían a gritos un ciclo de ficción en el nuevo Canal 7. Tinelli vio el hueco y decidió hacer algo "con mucha realidad". **Bruno Stagnaro**, uno de los directores de *Pizza, birra, faso,* parecía la persona indicada. Y lo era: en menos de dos meses, **Okupas** se convirtió en verdadero fenómeno. A continuación, director y protagonistas de la tira se defienden de quienes los acusan de apología del delito, responden a los verdaderos okupas que no se sienten reflejados en la serie y hasta cuentan cómo les piden merca por la calle cada vez que toman en cámara.

Tomar o no tomar

POR LAURA ISOLA Son las tres de la mañana y la farmacia está de turno. De un flete se baja un chico en cueros con algo incrustado al pecho, se acerca a la mirilla y pide una aguja quirúrgica. Mientras tanto, en la cabina del camión uno de sus amigos espera con un puntazo en el costado. El farmacéutico se asusta, no entiende y le trae una jeringa para picarse. Esta escena es una de las tantas que los protagonistas de "Okupas" tuvieron que repetir por motivos similares en otras farmacias, con otros despachantes igualmente sorprendidos. A Bruno Stagnaro, el director, le gusta meterse tanto en la realidad, que a veces la gente se confunde. Filmar, como el voyeurismo, tiene sus inconvenientes, y en la situación protagonizada por Ariel Staltari (Walter en la ficción) se vivencian los límites: "Tuvimos una escena medio áspera en el capítulo que llevamos a El Pollo herido en el flete y lo tenemos que coser. Me bajo, en cueros, a comprar una aguja quirúrgica en una farmacia y tenía el micrófono pegado al pecho porque la toma era de espaldas. Cuando le pido al farmacéutico una aguja, el tipo me vio así, con una cosa pegada, se asustó, pensó que yo era un chabón loco recién escapado de una clínica con el suero colgando, y me trajo una jeringa pensando que era para picarme. Cuando le dijimos que estábamos filmando, fue peor; se puso de la cabeza porque lo habíamos filmado dándole una aguja a un adicto".

Ahora bien, si se acepta que *Pizza, birra, faso* de Bruno Stagnaro y Adrián Caetano participa de la tradición que Alan Pauls llamó "de las operas primas disruptivas", una genealogía que une *Crónica de un niño solo* de Leonardo Favio con *Los cuatrocientos golpes* de Truffaut, sobre todo por esa manera de irrumpir ignorando el imaginario del gusto cinematográfico de la clase media (es decir, el "buen" gusto), es posible extender esta marca de estilo al debut de Stagnaro en la televisión. "Okupas", la serie producida por Ideas del Sur que se transmite los miércoles a las 23 por Canal 7, está bajo su dirección y su nombre también figura en el guión junto con el de Alberto Muñoz y Esther Feldman. No es ocioso trazar una línea que una la película con la serie, poniendo en evidencia puntos en común, que van desde lo más evidente hasta otros asuntos que no lo son tanto. Por un lado, un director debutante que se rodea de caras desconocidas para los papeles principales (excepto el protagónico de Rodrigo de la Serna, que tampoco es un actor de renombre). En su momento, nadie sabía quiénes eran los actores de *Pizza...* hasta que algunos pasaron a una cuasi fama en actuaciones televisivas, siempre muy ligadas a sus personajes en la película (El Cordobés siguió haciendo de tal en "Campeones"). Hoy, en "Okupas", los personajes de Ricardo (Rodrigo de la Serna), El Pollo (Diego Alonso), Walter (Ariel Staltari) y El Chiqui (Franco Tirri) arrancan con ventaja porque *la tele es la tele* y pasan de un amateurismo total, en cuanto a actuación, a ser actores reconocibles (aunque de la manera particular que, como se verá luego, tiene Stagnaro de hacer saltar a la "fama" a los debutantes). Las caras desconocidas son solidarias con cierto modo de filmar: en la calle, con sonido ambiente, mezclándose rabiosamente con lo que pasa y con los que pasan. Caras ignotas en el medio televisivo pero altamente reconocibles en los lugares que transitan y por los lugareños que los miran. Como uno más, como un nexo entre la realidad y la ficción que se desliza, aparentemente, sin problemas.

HACERSE LA PELÍCULA "Okupas" es la historia de un chico de clase media y tres eventuales amigos de otra clase. Baja, se puede decir. Marginal, tal vez. El punto de unión es una casa desocupada y la tentación irresistible del personaje de Ricardo por vivir experiencias nuevas, ajenas a su mundo. Por eso, "Okupas" es por lo menos dos cosas al mismo tiempo: la historia de iniciación de Ricardo, para lo cual "el descenso" a un ambiente lumpen y malandra es necesario; y, otra vez, como en *Pizza...*, una historia de amigos, de lealtades y de amor.

Los once capítulos que se verán hasta fines de diciembre están pensados como unitarios que comulgan con una misma trama. Historias que se recortan sobre el telón de fondo de la ciudad, que no es otra que Buenos Aires, particularmente el barrio de Congreso. Sin embargo, la ciudad de todos los días y de todas las noches es un anclaje leve, si de reconocer lugares se trata. La urbe participa, entonces, junto a las historias que se cuentan, como un reaseguro del verosímil realista, al que Stagnaro está jugado a introducir en la televisión. Y éste es el punto más alto de la serie: los modos de construcción de lo real. No basta con meter nuevos temas, tampoco es suficiente contar nuevas historias o poner en primer plano una estética de la postergación y la marginalidad. Lo importante es el lenguaje (técnico y discursivo) que se elija para hacerlo, con guiones que reconstruyan un habla de la calle y distingan procedencia y tópicos de los personajes, sabiendo conjurar el estigma de los guiones inverosímiles. Con la elección de itinerarios atinados cuando se trata de robar, de comprar droga, de visitar a los parientes clasemedieros. Con un director que no imagine historias falsas al caer en esas dos tentaciones que advertía Borges al referirse a la construcción de las gentes de las orillas: "La una: el malevo no es tal malevo, sino un pobre hombre nobilísimo de cuyas fechorías es culpable la sociedad. La otra: magnificar las atracciones diabólicas de su historia y demorarse con algún deleite en lo atroz". Con una cámara aviesa que siga de cerca y corra los mismos riesgos que la imagen que está grabando. Por fin, que la ilusión de realidad esconda de la mejor manera al artificio montado para lograrla.

A esto se le suma lo que se encuentra siempre, en el otro lado de la construcción de cualquier estética: la recepción. En el caso del realismo, como en ninguna otra, pareciera ser que tiene la obligación de convencer a todos. Sin embargo, puesto a narrar ciertas zonas de lo social se pueden citar algunos casos en los cuales el discurso marginal estuvo apreciado por un público ajeno a ese mundo. *Las tumbas* de Enrique Medina, *Kids* de Larry Clark (prohibida para menores, calificación que prohibía a sus propios protagonistas, chicos de 11 o 12 años, ir al cine a ver su trabajo) o *Las noches salvajes* de Cyril Collard (que arrasa-

FOTO: TAMARA PINCO



FOTO: JORGE LARROSA

"Una vez, después del capítulo en el que íbamos a comprar cocaína a Quilmes y tomamos, fui a bailar y se me acercaron un par de flacos pidiéndome merca. Me decían que les diera, que no me hiciera el boludo. Otros me preguntaban por qué comprábamos en Quilmes, si por esa zona había buena y barata. Me volvieron loco toda la noche."

ARIEL STALTARI

ba en Cannes cuando el mismo Collard ya había muerto a causa del sida), por mencionar ejemplos al azar de diversa índole, no tuvieron mayoritariamente en su público a "los iguales" de los personajes ficcionales. Seguramente, se dirá, que los mecanismos de circulación del cine y la literatura son otros y para otros. Pero, nuevamente puede ser que las recomendaciones borgeanas hayan sido eficaces y, como en el cuento "El evangelio según Mateo", los Cutres, familia hospitalaria que alberga al pasajero, se entusiasman menos con la lectura de *Don Segundo Sombra*, por ser tediosamente similar a sus vidas, que con la narración de la crucifixión de Cristo, al punto de hacer lo mismo con el visitante.

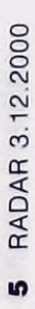
En el caso de "Okupas", al estar al aire en un medio tan masivo como es la televisión, ayuda mucho para que el público se amplíe. Estar en Canal 7 colabora poco con las mediciones de rating, pero parece ser que es un espacio en el cual se puede dar "otra televisión": no tan dependiente de los números y que, dentro de otro género, alberga el caso "Todo x 2$" (coincidentemente, de la misma productora: la de Marcelo Tinelli). Sin embargo, el punto central es que la franja se extiende y el programa convence. Eso sí, a cada quien a su modo.

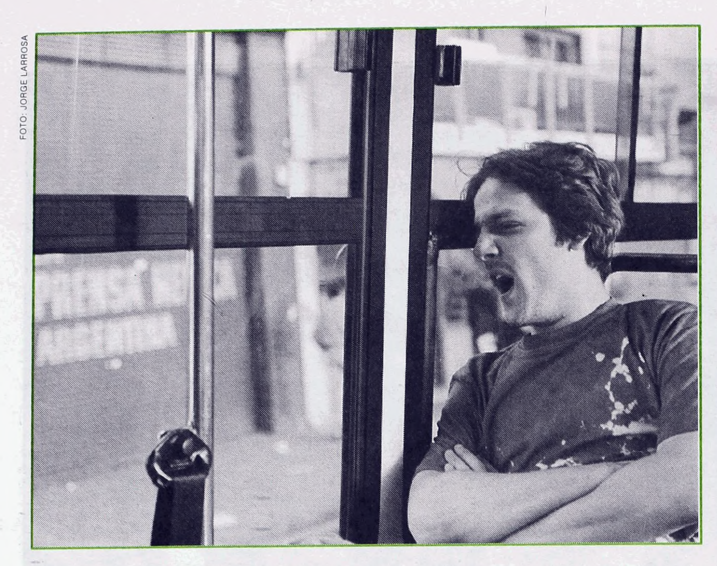
VERDADERO O FALSO Imaginar que Bruno Stagnaro se sorprendió con el llamado de Tinelli para proponerle hacer algo en televisión, después de haber visto *Pizza, birra, faso*, pertenece, una vez más, al orden de la ficción: "No fue una sorpresa porque yo había tenido unas reuniones con ClaudioVillarruel. Mi primer contacto con Ideas del Sur fue cuando necesitábamos plata para terminar *Pizza...* y mandamos faxes a todos lados pidiendo guita", explica Stagnaro, y agrega que Tinelli quería hacer algo que tuviera mucha "realidad". Menos interesado en la temática de los ocupantes ilegales que en contar una historia del barrio de Congreso, que define como "barrio de laburantes de día y medio sórdido de noche", no participa de la idea de que su programa quiera mostrar lo feo por sí mismo y considera que el tema de la marginalidad es totalmente secundario: "Sería hipócrita de mi parte decir que estamos haciendo esto para concientizar a alguien. Me interesa que la historia de los cuatro pibes sea creíble. Y para eso trabajo con las distintas capas de la acción, que pasen muchas cosas al mismo tiempo y que no sea algo chato. Evito caer en posturas falsas e impostaciones que responden más a una necesidad de trama y hacen perder el verosímil. Si tengo que mostrar cosas que no son tan lindas, es otro tema".

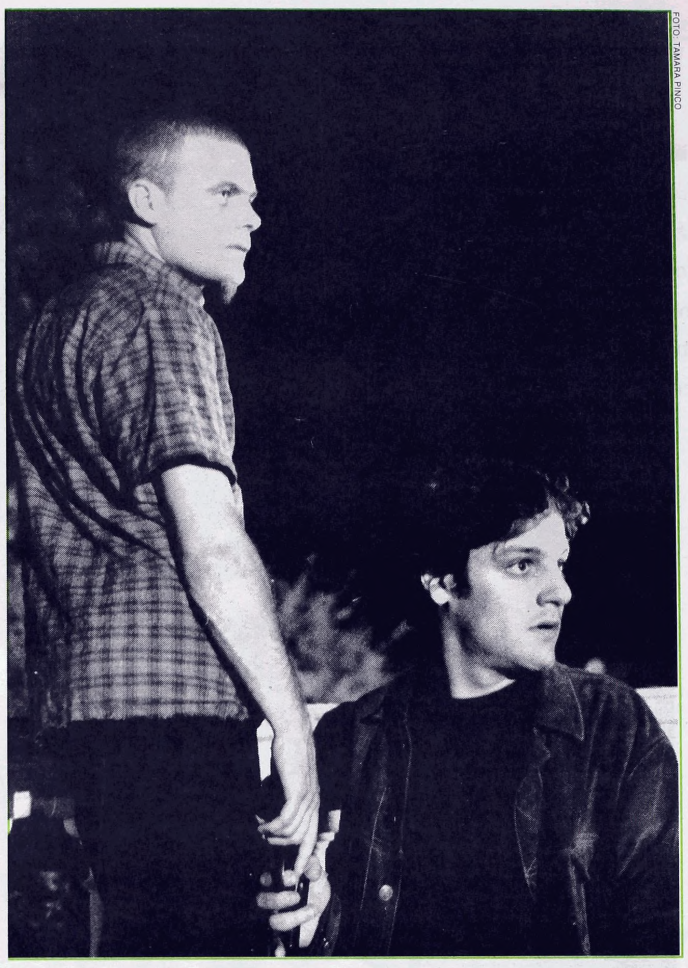
Para quienes eso sí fue un tema, fue para los que viven en casas tomadas y se resintieron con la marginalidad de la tira. En una nota publicada el domingo pasado en **Página/12**, aunque aceptan que es ficción, se quejan por la imagen de los que viven en las casas ocupadas que deja el programa en la gente. Puesto que, indignados con la generalización, oponen su versión particular del asunto. Quizá mucho más atentos al poder de difusión que tiene la televisión que a la historia en sí, también llegaron los reclamos por parte de propietarios e inquilinos de Quilmes y de Dock Sud, con el mismo argumento o uno similar: "¡Cómo nos hacen quedar!".

Porque si de historia se trata, es verdad que el tema de las casas tomadas no está bien contado en "Okupas". Mejor dicho: no está ni siquiera contado. Es una mirada sesgada, un pretexto que no contempla la totalidad, ni otras parcialidades. De la misma manera que no atiende a los muchos honestos que viven en casas ocupadas por una cuestión de supervivencia, tampoco tiene en cuenta el fenómeno ideológico y artístico, que se da en algunos lugares de Buenos Aires, inspirado en las experiencias de Alemania, Amsterdam y Milán. En todo caso, sería como señalar que el cine inglés no abarca la heterogeneidad de los *squatts* londinenses, donde conviven familias, desempleados, extranjeros, estudiantes y una lista larga de variantes. Prefieren, en cambio, okupas que sean, en su mayoría, drogones y marginales. Que también están.

A la ira de los ocupantes ilegales de *ver-*




FOTO: JORGE LARROSA


FOTO: TAMARA PINCO

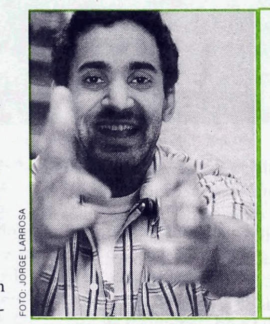
"Al principio, cuando filmábamos en la calle, me saludaban a mí. Pero yo les decía: aguantemos tres o cuatro programas y van a ver cómo nos empiezan a saludar a todos. El otro día, Ariel Staltari fue a recibir a los jugadores de Boca, y uno de los que estaba ahí, le gritó: *Aguante* Okupas, *vamo' a matar a los putos de* Verano del 98".

RODRIGO DE LA SERNA

dad se le sumó el grito en el cielo de los oportunistas de la moral, quienes levantaron el dedo en algún medio y acusaron al programa de apología del delito. "Yo creo que el tema de la apología que no tiene nada que ver", dice uno de los protagonistas. "Nosotros mostramos lo que es drogarse y también las consecuencias. No es que salimos todos de fiesta y la pasamos bomba. Mostramos la realidad. No es apología de la droga". Otro remarca: "Creo que en el programa se mostraron cosas fuertes. Hay gente que no puede ver ciertas cosas porque se angustia. Pero son cosas que pasan todos los días, todo el tiempo". Para concluir: "A mí me parece bárbaro que se plantee este tipo de temas. Lo que no entiendo es por qué se tuvo que esperar a 'Okupas'. Lo podrían haber discutido mucho antes".

MÁS REAL QUE LO REAL En el caso del programa es indiscutible que la ficción tomó cuerpo de tal manera que superó a "esa realidad" que se estaba buscando. Así es que ciertos sectores, que parecen verse reflejados en las andanzas de estos ocupantes, no son tan fáciles de convencer de que todo lo que se asemeja a la realidad es pura ficción: "Una vez, después del capítulo tres, que tiene una escena en la que vamos a comprar cocaína a Quilmes y tomamos, fui a bailar y se me acercaron un par de flacos pidiéndome merca. Se puso pesado: me decían que les diera, que no me haga el boludo. Otros me decían que nos habían cagado y que por qué íbamos a Quilmes, si por esa zona había buena y barata. Otro me pidió que le haga el *rolinga*, ese bailecito que hice en la ficción y que es típico de los fanáticos de los Rolling Stones. Me volvió loco toda la noche", recuerda con cierta sorpresa Ariel Staltari, que hace de Walter en la serie. En su verdadera piel, este fanático de Boca fue a festejar el campeonato al Obelisco: "Yo venía de verlo en el Hilton y uno me reconoció y me dijo: "Aguante 'Okupas' que muestra la verdad, vamo' a matar a los putos de 'Verano del 98'". Después se puso un poco pesado el ambiente y me fui". Tirri ha pasado las suyas también: "El otro día en la Feria de Mataderos me agarró un tipo, me empezó a hablar de El Chiqui y me estaba apretando para sacarme plata. Me decía que tenía un montón de historias, que había salido de la cárcel. Mientras yo pensaba *Tendrás un montón de historias, pero tenerte a vos en un set es un bardo.* Pasa mucho con algunos pibes que confunden la ficción con la realidad".

También Diego Alonso tiene la suya y


FOTO: JORGE LARROSA

"Nosotros mostramos lo que es drogarse y también sus consecuencias. No es que salimos todos de fiesta y la pasamos bomba. Por eso no creo que sea apología de la droga. Si quieren plantear un debate, adelante. Lo que no entiendo es por qué necesitan que aparezca 'Okupas'. Lo podrían haber discutido mucho antes."

DIEGO ALONSO

no puede ocultar la alegría cuando empezó a notar que su personaje se había instalado en la gente: "Me preguntan cómo es El Pollo, porque el pibe es muy calladito, muy de mirar. Es el que está más curtido. Además, "Pollos" hay en todos los barrios. Creo que el personaje está bien elaborado. No sólo por parte mía, sino desde el guión". Algunos están tan compenetrados con la historia que Alonso ha recibido unas sugestivas sugerencias. Después del capítulo "El mascapito" (una broma popular en ambientes pesados que juega con el doble sentido de la expresión: la fama de ser el más capo y el oprobio de obscenidad), en el que el negro Pablo y sus secuaces quieren violar a Ricardo, lo pararon y le dijeron: *Al negro ese lo tenés que matar.* "Mirá, cómo es la gente de mala", dice Alonso. Por su parte, mascapito ya se escucha en muchos ambientes y es uno de los saludos que reciben los actores, sobre todo Rodrigo de la Serna.

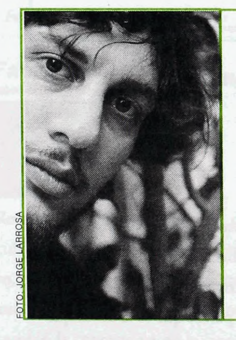
FAMA Cuando Rodrigo de la Serna, actor experimentado en el métier televisivo, les dijo a sus compañeros: "Esperen un capítulo más y nos saludan a todos", tal vez no le hayan prestado suficiente atención. Sin embargo, algo pasó: "Nos filmaban con cámaras desde una camioneta y al principio lo paraban a Rodrigo, lo saludaban y teníamos que parar la filmación. A partir del capítulo 3 o 4 nos empezaron a parar a todos y estábamos en el medio de un diálogo cuando se metía uno, nos agarraba y nos cagaba toda la escena", cuenta Franco Tirri, que en la serie hace de El Chiqui.

La profecía de De la Serna se había cumplido implacablemente: todos coinciden en que en general son felicitaciones y se la pasan diciendo gracias todo el tiempo. Y el asunto es verificable. Siguiéndolos en un raid de filmación de tres días, entre apuros, celulares que suenan para saber por dónde anda tal y cual y con un plan de filmación cambiante como el tiempo, los actores reciben palmadas de señores de traje, consejos de mujeres preocupadas (como las amigas de la mamá de Rodrigo de la Serna, a la que llamaron luego del capítulo en el que el personaje casi es violado para preguntar cómo estaba), sonrisas de niños que preguntan si el programa es "el del Pollo" y mucho, pero mucho, del que parece ser su "verdadero público". Según Tirri: "La gente pone mucho el acento en la marginalidad y el lumpenaje, pero si te fijás bien en nosotros cuatro no es así. En el capítulo que aparece Clara (el personaje que interpreta Ana Celentano, la prima de Ricardo y dueña de la casa) estaba todo ordenado, yo estaba cocinando y El Pollo hacía una instalación de luz, todas características que no son demasiado marginales, ¿no? Además, El Pollo se quiere recuperar de esa historia de droga y choreo. Si te fijás, siempre está haciendo algo para ver si sale de una buena vez. Pero la gente se fija en que se fumó un porro o si anda calzado".

¿SON O SE HACEN? Es tentador preguntarse si los actores componen un papel o son así en la vida real. En este último caso, seguir indagando sobre la eficacia de la ficción. El trabajo con actores no profesionales es, como se dijo, un sello marca Stag-

FOTO: JORGE LARROSA

naro y las formas por las que se hacen conocidos los debutantes son bastante heterodoxas y tensan al límite la delgada frontera entre la ficción y la realidad que el director propone. Es cierto que reclutar "soldados rasos" es cómodo para el tipo de filmación que realiza. Y también que le gusta elegir sus propias caras para componer los personajes: "Si un actor es bueno, también puede hacer cualquier papel y parecer creíble. Por otro lado, las caras nuevas refuerzan la idea de que este trabajo es como una hoja en blanco que se va llenando", comenta Bruno Stagnaro, que no gusta de pontificar sobre nada y que está aprendiendo, a fuerza de retrasos y corridas, que los tiempos del cine *no* son los de la televisión. Pero que repetir muchas veces una escena es una manera de acercarse a lo que está buscando: "Yo sé que no es muy televisivo eso de repetir, pero a veces sufro porque estoy filmando y esperando que algo aparezca en el cuadro, pero que no sé muy bien qué es". Sobre el que no hay dudas en términos actorales y que mejor resiste el método Stagnaro es el Perro: "Severino es el mejor actor. Si tiene que repetir la toma veinte veces, las veinte las hace bien", se encargan de aclarar sus compañeros de set. Franco Tirri es la primera vez que trabaja en actuación: "Hice teatro hace diez años con Norman Briski, pero mi relación viene por el lado de Matías Stagnaro, que es el asistente de dirección. Éramos compañeros en la Universidad del Cine". Para componer el personaje de El Chiqui, tomó algunas cosas suyas y otras no tanto: "Hay algunas cosas que son mías, como el cuelgue. Pero están exageradas adrede. Además, en algunos momentos Bruno me indica el plano, una línea de diálogo y me deja mandar fruta. Pero no tenía ni idea del mundo de los ocupantes ilegales y de tantas cosas. Mi personaje sabe cocinar y yo no tengo ni idea de eso. Ahora aprendí algunas cosas que me enseñó mi viejo. En el capítulo que mi personaje cultiva una plantita de marihuana, no sabía ni cómo se germina esa plantita. El que hizo *la botánica* es Diego (El Pollo)". Por su parte, Diego Alonso, además de "horticultor" y heladero, sabe ver la actuación detrás de cámara, estudia dirección y está haciendo un corto: "Mi personaje es toda construcción. No es un personaje muy difícil: es más poner la cara, mirar y decir poco". Más evidente es el caso de Ariel Staltari, que estudió unos meses con Lito Cruz y éste es su primer trabajo de actuación: "En realidad es todo actuación. De Walter tengo la cara y mi manera de hablar porque mi personaje es un tarado: es un pibe muy rompebolas, muy cancherito, está todo el día agitando y no es mi estilo. En cierta medida es muy desagradecido. No tenía ni brújula, ahora está ahí en la casa y sigue sin agradecer". Por el contrario, De la Serna, el actor profesional, es el que menos distancia encuentra entre él y su personaje: "Somos de la misma clase social y tenemos las mismas dudas. Por suerte tengo una vocación y trabajo de eso, si no estaría tan perdido como Ricardo".


FOTO: JORGE LARROSA

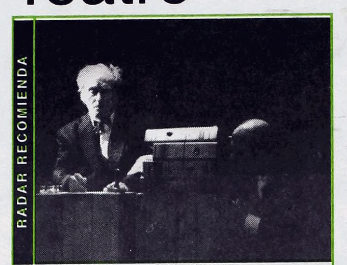
"El otro día me agarró un tipo en la Feria de Mataderos. Me empezó a hablar de El Chiqui, a decirme que él tenía un montón de historias, que había salido de la cárcel. Entonces me di cuenta de que en realidad me estaba apretando para sacarme plata. Y mientras él hablaba, yo pensaba *Tendrás un montón de historias, pero tenerte a vos en un set es un bardo.* Pasa mucho con algunos pibes que confunden la ficción con la realidad."

FRANCO TIRRI

Es todo noche en Buenos Aires. La segunda etapa de un día larguísimo de filmación está por empezar, una vez que se termine la hora de la comida que se improvisa en una de las veredas de Plaza Houssay y que Bruno Stagnaro aprovecha para conversar con la prensa. Está cansado. Es nuevo para él esto de tener que dar reportajes: "Veo mi futuro más en el cine que en la televisión. Me parece marketinero hablar de nuevo cine argentino, todos estamos empezando y yo, por ejemplo, todavía no tengo trabajo realizado para decir *ésta es mi mirada, éste es mi cine*. Me da cagazo ver cómo termina 'Okupas' porque se me van agotando los tiempos y no puedo escribir los guiones que quiero. En cine tenés más tiempo para llegar al punto de convencimiento con la historia y los personajes. Aunque forma parte de las reglas del juego y estoy aprendiendo a ser más efectivo". Interrumpe la conversación un grupo de mujeres que preguntan: "¿Qué es?, ¿Qué están haciendo?". Stagnaro responde: "'Okupas' para Canal 7". "¿Podemos actuar? Queremos salir en la tele", se entusiasman las mujeres. Señalando hacia ninguna parte, Bruno responde: "Hablen con el director, está por allá".

Inevitables

Teatro



Bartleby, el escribiente La obra dirigida por David Amitín (ganadora del premio ACE) toma como punto de partida la magistral novela de Herman Melville para construir un análisis sobre las múltiples encarnaciones del poder y las posiciones que adoptan quienes se ven atrapados en sus redes. Con José María López, Juan Pablo Boyadjian y elenco.
Los sábados a las 19 en Babilonia, Guardia Vieja 3360.

Norma ríe El excelente unipersonal de Norma Aleandro consigue instalar casi de inmediato la necesaria cercanía con el público, construyendo un espectáculo vertiginoso, en el que la actriz encara textos de García Márquez y Vargas Llosa, un cuplé insinuante y unos versos de Lope de Vega y Baltazar de Alcázar (entre recuerdos personales y anécdotas cómicas) con la misma maestría, pero con una capacidad para diversificar los registros que, aunque largamente comprobada, no dejan de sorprender.
Los sábados a las 20.30 y 22.30 y los domingos a las 20.30 en el Teatro Maipo, Esmeralda 440.

LA BOLETERIA DICE

1. Julio Bocca y Eleonora Cassano,
Danza.
Luna Park, Corrientes 99.

2. Joan Manuel Serrat,
Recital.
Gran Rex, Corrientes 855.

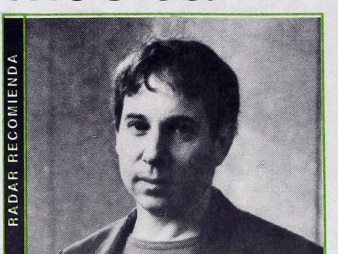
3. Buena Vista Social Club,
Recital.
Gran Rex, Corrientes 855.

4. Ballet de España,
Danza.
El Nacional, Corrientes y Carlos Pellegrini.

5. Norma ríe,
con Norma Aleandro.
Maipo, Esmeralda 443.

Obras más taquilleras.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Música



Paul Simon. You're The One. El compositor, poeta y cantante que alguna vez formó el dúo Tom y Jerry (luego famoso con el nombre de Simon & Garfunkel) sigue siendo tan original y creativo como entonces. "La primera vez que escuché 'Peggy Sue' tenía doce años, los rusos subían en cohetes y la guerra era fría. Cuántas guerras vinieron y se fueron, el genocidio todavía anda allí, y Buddy Holly todavía anda allí, pero su catálogo está agotado", canta en la bellísima "Old". Tan neoyorquino y judío como sólo puede serlo un neoyorquino judío, Simon recorre tradiciones de orígenes más que diversos: el comienzo indio de "That's Where I Belong", las intrincadas y hermosas polirritmias africanas sobre las que se entretejen las canciones, esa manera de cantar heredada de las maneras urbanas (del Village) de hacer el folklore rural. La voz siempre afinada, de timbre casi transparente, arreglos de excepcional riqueza y varias canciones dignas de figurar en cualquier buena antología, convierten este nuevo CD de Simon en una joya de rara belleza.

LOS MÁS VENDIDOS

1. Tanto tempo
Bebel Gilberto
Six Degrees

2. It's Like This
Rickie Lee Jones
Artemis

3. Mirror Conspiracy
Thievery Corporation
Esl Music

4. Spain
Michel Camilo & Tomatito
Polygram

5. Unza unza time
Emir Kusturica
EMI

Fuente: Miles (Honduras y Gurruchaga)

Video



París Tombuctú En la última película del enorme Luis García Berlanga (una *Summa* de sus obsesiones y una despedida) Michel Piccoli interpreta a un cirujano plástico que, justo antes de suicidarse, descubre un cartel que da título a la película. Pedaleando como si la vida se le fuera en ello, va a dar al pueblo de Calabuch, donde encuentra curas asesinos de referís que cobran penales inexistentes, turistas eslavos al borde de la muerte, industriales que venden jugadores africanos al mayoreo y otras encarnaciones de esa inagotable cantera de bilis blasfema que García Berlanga dedica a las instituciones a través de un gran elenco en el que sobresalen, además de Piccoli, Concha Velasco y Santiago Segura.

Misión: imposible 2 La saga de Tom Cruise es salvada en gran forma por John Woo, que convierte a su continuación en una narración épica en su versión más clásica y visualmente deslumbrante. La historia (que como en todas las de Woo, es lo de menos y estaba bastante mejor expuesta en *Tuyo es mi corazón*) encuentra al agente Ethan Hunt tratando de detener la comercialización de un virus mortal y salvar a su chica, Thandie Newton.

LOS MÁS ALQUILADOS

1. Sed de mal
de Orson Welles.
Con Orson Welles y Charlton Heston.

2. La batalla de Midway
de Jack Smight.
Con C. Heston, H. Fonda y J. Coburn.

3. Té para dos
de David Butler.
Con Doris Day y Gordon McCraig.

4. Gran Prix
de John Frankeheimer.
Con James Garner y Eva Marie Saint.

5. Melody
de Waris Hussein.
Con Mark Lester y Jack Wild.

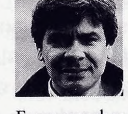
Fuente: El coleccionista (Maipú 984)

Vanesa Weimberg
ACTRIZ



Experimento Damanthal, la obra de Javier Margulis que puede verse los viernes y sábados a las 21.30 en la *Damanthal Clinicke* (Tacuarí 1677) es un espectáculo muy interesante (y de acceso restringido: sólo entran veinte espectadores por función). La biografía apócrifa de un tal Damanthal, comtemporáneo de la Segunda Guerra Mundial, sirve de marco a la densidad de una temática planteada como un documental que apuesta a la imagen, al sonido, y crea poderosos climas, gracias también a un estupendo diseño de luces. Se nota un exhaustivo entrenamiento corporal en los actores al servicio de esas imágenes y sorprende gratamente el hábil manejo del espacio con el que logran un universo maravilloso.

David Sotelo
MÚSICO



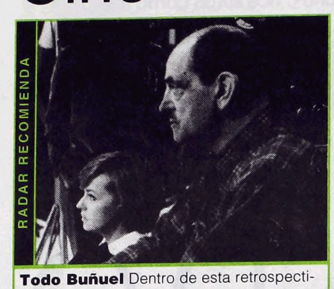
Estoy escuchando mucho a Chet Baker, sobre todo *Let's Get Lost*, un disco que conseguí en Río de Janeiro, en el que Baker tiene la voz algo gastada, pero los músicos que lo acompañan son excelentes. Lo más llamativo es una versión espectacular de *Retrato en blanco y negro,* un tema de Jobim que en el disco figura con el nombre de *Zingara*. Después escucho otras cosas suyas: recopilaciones, un disco doble que me regalaron del cuarteto de Jerry Mulligan, grabado con toda la banda en estudio, con tomas repetidas o fallidas. También está bárbaro uno que anda circulando por ahí que se llama *The Best Songs of Chet Baker*. Y tengo un video con una de sus últimas presentaciones, con un Elvis Costello muy jovencito.

Diana Aisemberg
ARTISTA PLÁSTICA



Quisiera recomendar *Garage Olimpo*, del director Marco Bechis, porque es una película que reconstruye lo que pasó en los años 70 y porque me parece que es la única que hace un relato testimonial del funcionamiento de los campos de concentración y del verdadero significado de los *traslados* (mucha gente piensa que es claro entender que tiraron gente al río). Revela datos que ayudan a comprender lo que pasó y qué querían decir al usar una cantidad de términos que no todos saben exactamente qué significaban en ese contexto. Por todo eso *Garage Olimpo* me parece un film que desde la reconstrucción de esa realidad apuesta a la comprensión y a la memoria necesaria para que eso jamás se repita.

Cine



Todo Buñuel Dentro de esta retrospectiva dedicada al genial cineasta español, se proyectarán las siguientes películas: el domingo, *El ángel exterminador* (1962); el lunes, *Diario de una camarera* (1964); el martes, *Un perro andaluz* (1928), *La edad de oro* (1930) y *Tierra sin pan* (1932-37), y el miércoles, *Abismos de pasión* (1953).
A las 19 en el cine Cosmos, Corrientes 2046.

Festival de Cine Arte Una recorrida por algunos de los estrenos más interesantes de estos últimos años del cine independiente europeo y norteamericano (con el beneficio adicional para los menores de 25 años de pagar únicamente las moneditas del impuesto a manera de entrada). El programa comenzará el jueves (y seguirá hasta el 13 de este mes) con la proyección de *Tocando el viento*, de Mark Herman, y *Garage Olimpo*, de Marco Bechis; el viernes, *Marius y Jeanette*, de Robert Guédiguian, y *El rey de las máscaras*, de Wu Tianming, y el sábado, *Dioses y monstruos*, de Bill Condon, y *Artemisia*, de Agnes Merlet.
En el Complejo Tita Merello, Suipacha 442.

LAS MÁS VISTAS

1. **Fin de semana de locos**
de Curtis Hanson.
Con Michael Douglas y Tobey Maguire.

2. **Al diablo con el diablo**
de Harold Ramis.
Con Elizabeth Hurley y Brendan Fraser.

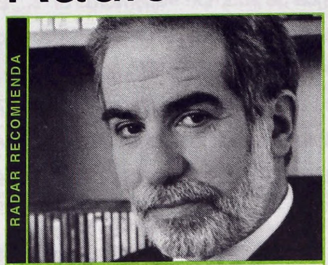
3. **Nueve reinas**
de Fabián Bielinsky.
Con Ricardo Darín y Gastón Pauls.

4. **Revelaciones**
de Robert Zemeckis.
Con Harrison Ford y Michelle Pfeiffer.

5. **La hija de la luz**
de Chuck Russell.
Con Kim Basinger.

Fuente: AC Nielsen - Edi Argentina

Radio



Esto que pasa El ya clásico espacio que conduce Pepe Eliaschev hace una década continúa reflexionando sobre los temas de actualidad, tanto desde la columna de opinión que abre todos sus programas, como desde sus lúcidos reportajes y análisis de los temas más importantes de la jornada que está terminando, que se trasladará de emisora a Radio Nacional, en el mismo horario y a partir del año que viene.
De 17 a 20 por Radio Del Plata, AM 1030.

Los palabristas El programa creado y conducido por Esteban Peicovich ha cambiado de día, pero no de premisa: una hora dedicada a la creación literaria, con la participación de destacados escritores y poetas, leyendo sus obras y siendo entrevistados. En esta emisión se podrá disfrutar de *Y cuando Shakespeare creó el mundo* (con Camila Amórtegui), poemas de e.e cummings leídos por el autor y una conversación con el venezolano Igor Barreto. Un programa para disfrutar, que recupera un horario generalmente ganado por la depresión.
Los domingos de 22 a 23 por Radio de la Ciudad, AM 1110.

SE ESCUCHA

1. **Otras**
Emisoras no identificadas
Share 28.55

2. **Mega**
98.3
Share 18.17

3. **Rock & Pop**
95.9
Share 10.03

4. **FM Hit**
105.5
Share 9.56

5. **La 100**
99.9
Share 5.59

** Emisoras FM más escuchadas de octubre*
Fuente: Ibope.

TV



El francotirador Michael Cimino escribió y dirigió una de las mejores películas sobre Vietnam (y probablemente sobre cualquier guerra) que, más de veinte años después de su estreno, sigue consiguiendo dotar a las vidas de un grupo de obreros de un grado de desgarramiento y poesía infrecuentes en el cine norteamericano. Con Robert De Niro y Christopher Walken.
El jueves a las 22 por TNT.

Marco Ferreri Dos películas del realizador italiano de *La gran comilona*: *Hoy, mañana y pasado mañana*, un film en episodios al que Ferreri contribuyó "El hombre de los cinco globos", en el que el gran Marcello Mastroianni interpreta a un hombre al borde del casamiento, obsesionado con calcular la resistencia de los globos antes de explotar. A continuación se exhibirá *La carne* (1991), uno de sus últimos largometrajes sobre la voluptuosidad, inspirado en un célebre caso policial ocurrido en Japón, en el que un hombre devoró a su novia estando de vacaciones. Con Sergio Castellitto y Francesca Dellera.
El miércoles a las 22 por Cineplaneta.

EL RATING MANDA

1. **Videomatch 2000**
Canal 11
23.18

2. **Sábado Bus**
Canal 11
20.67

3. **Fútbol de primera**
Canal 13
18.96

4. **Buenos vecinos**
Canal 11
18.94

5. **Expedición Robinson**
Canal 13
18.61

** Programas más vistos la semana pasada.*
Fuente: Ibope.

salí

HOY **POP**

Para los devotos de la música electrónica y el pop, se abre la temporada del calorcito. Del 3 al 10 de diciembre de 15 a 20.30 se desarrollará en el Centro Cultural San Martín (Sarmiento 1551) una nueva edición de AlternatiBA, un evento organizado por el Gobierno de la Ciudad que este año se abocará específicamente a la música electrónica y a las instalaciones multimedia interactivas. Con entrada libre y gratuita, participarán más de treinta Dj's nacionales e internacionales, como Hernán Cattáneo, Kosmos, Diego Ro-K, Diego Cid, Aldo Haydar, Dr. Trincado, Carla Tintoré (entre muchos otros) y diez grupos de música electrónica entre los que se contarán Juan Self, Boeing, Mindprobe, Ocio, Frecuencia Infinita y Urban Groove. Dentro de AlternatiBa también se podrá participar de un ciclo de clínicas de programación de software musical interactivo y de introducción a la producción de música electrónica (con días y horarios aún sin confirmar) y se podrán visitar tres instalaciones: *Ictusckopyk* (que permitirá adentrarse en un mundo submarino a través de sensores); *Telepuert@* y la tercera llevará el nombre de Mandala. También será posible disfrutar de las bondades de un chill-out ambientado con proyecciones.

El viernes 8 a partir de las 18, AlternatiBA se trasladará por ese único día al Club Hípico Argentino (Figueroa Alcorta 7285), donde aportará "contenidos artísticos" a una de las pistas del Festival de música electrónica Telecom Verano Dance, un evento que promete las actuaciones de lo más selecto de estas pampas (Zombie Nation, Jp Pfirter, Diego Cid, El Signo, Altocamet, The Binary, Romina Cohn, Leo García, Leandro Fresco, Adicta, Jorge Kisieluk, Dj Monique, Dj Pitty, Club Rayo, Transmundial, Dj Francisco Di Gianni, Dj Tortuga, Mariano Dc, Index, Ronan, Audioperú, Sector 7 G, Dj Batti Vs. Pana y Gustavo Lamas, entre otros). Entrada $12.

Como si esto fuera poco, del 7 al 10 de diciembre en el Teatro Regina (Santa Fe 1235) se realizará un ciclo organizado por el Sello Indice Virgen titulado Catálogo 2000. El encargado de abrir la primera jornada pop, el jueves 7 a las 22, será Leo García; luego seguirán Bristol y Menos que cero. El día siguiente, Esteban Castell presentará Sincro para luego dar lugar a Daniel Melero y su Canciones, un show audiovisual con temas de su próximo disco. El sábado 9, también a las 22, será el turno de Suárez, la banda liderada por Rosario Bléfari, que presentará *29:09:00* y tocará versiones de Le Mans, la legendaria banda vasca que ha sabido generar un inusitado culto alrededor de sus melancólicos sonidos que abrevan de la bossa nova y la *chanson* francesa. Por su parte, los Giradioses presentarán *Iniciación musical*, un EP con producción de Daniel Melero, que incluye trompetas, vibráfonos y flautas.

El último día del ciclo, el domingo 10, abrirá Entre Ríos presentando *Litoral*, en un show que promete grooves, lirismo y buenas melodías. Luego la gente de Victoria Mil volverá al ruedo tocando temas de su nuevo disco *ARMAS*, y Francisco Bochatón presentará *Píntame los labios*, un disco con canciones de amor.

Las entradas para cada día en el Teatro costarán $10. Además, habrá un sistema de venta anticipada de abonos y entradas con cd incluido. (Por ejemplo: el costo del abono, con entradas para los cuatro días, es de $ 35, y de $ 40 con un cd a elección, en *www.submarino.com.ar*).

Fabio Graf
MÚSICO



Recomendaría la nueva versión de la película de Orson Welles, *Sed de mal*. Primero, porque siempre es interesante ver películas de este director revolucionario, que cambió la concepción de la cinematografía, reinventando el personaje, la narración, la puesta en escena. Además de él, están la bellísima Janet Leigh y Charlton Heston. Por todo eso y más, me parece una excelente ocasión para ir al cine y así ver algo que generalmente acostumbramos a ver en video. Hace poco me puse en contacto nuevamente con la cartelera de Buenos Aires y me gustó además que esta película no se esté dando dentro de un ciclo, sino que forme parte del circuito comercial.

Alfredo Prior
ARTISTA PLÁSTICO



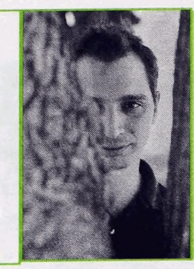
Particularmente me gusta escuchar música por radio y que las pocas palabras que se digan no pasen a primer plano. He sintonizado algunas noches en Supernova el programa de Fabián Couto *Hacia el filo de la noche* y me gustó sobre todo por la selección musical variada, ecléctica: un espectro muy amplio que denota un gusto muy refinado. A veces tiene invitados con los que establece interesantes diálogos, y a partir de allí se pasa algún tema que, por afinidad u otras causas, se conecta con el entrevistado. Casi por las mismas razones me gusta *Sábado Maldito* de Juan Di Natale, en Rock & Pop: la música es muy especial y además tiene comentarios de cine bastante agudos a cargo de Hernán Ferreirós.

Horacio García Belsunce
PERIODISTA



El deporte para mí es sagrado. Miro canales como ESPN o TyC, y soy fanático del golf: así que además de jugar veo *absolutamente todos* los programas que transmiten en Fox o PSN. También me gusta ver cine en cable y obviamente consumo mucha información, porque es material para el noticiero, pero como me levanto a las 4 de la mañana, tengo vedados algunos programas como *Hora Clave*, o como *Día D*, que además me divierte, porque creo que hacen algunas cosas en serio y otras no tanto, pero trabajan bien. También me gusta y no me da vergüenza, *Los Buscas*: me enganché con la historia de Martín Giménez Alzaga, el personaje que interpreta Pablo Echarri y lo seguí todo el año.

PERSONAJES
LAS DOS CARAS DE JUAN AMEIJEIRAS



Trabajó en una fábrica de shampú trece horas al día. Escribió dos libros como telefonista nocturno de un hotel. Es el guionista de **Cien años de perdón** (por la que ganó un premio en el Festival GAVA de Barcelona) y de la película chilena **Cielo ciego** (por la que ganó el premio Fondart allá). A punto de partir a Chile para la filmación de otro de sus guiones, el también premiado **Album**, Juan Ameijeiras cuenta, en la parrilla donde trabaja de mozo, de dónde salen sus increíbles historias patibularias.

EL INFILTRADO



FOTOS: NORA LEZANO

POR JONATHAN ROVNER Si usted quiere saber quién es Juan Ameijeiras puede leer esta nota, salir a buscar sus libros de relatos *Cuando suena el gong* y *Los sesos Alféizar*, ambos editados por él mismo y dificilísimos de encontrar en librerías, ver dos películas (la chilena *Cielo ciego*, de 1998, y la argentina *Cien años de perdón*, estrenada este año), de las que fue guionista, o bien puede recorrer las parrillas del puerto. Si tiene suerte, quizá tenga también el honor de que Ameijeiras sirva su mesa. Una propaganda diría: "Taxi al puerto $5, asado con fritas $6, ver a un cineasta ganarse el pan como miles de millones, yugando todos los días... no tiene precio". Aunque el verdadero privilegio quizá sea recibir la visita de Juan, que sale del trabajo a la caída de la tarde, milagrosamente de buen humor y dispuesto a distenderse charlando entre mate y mate.

–Escribí *Cielo ciego* cuando trabajaba en una fábrica de shampú, donde entraba a las siete de la tarde y salía a las ocho de la mañana, más dos horas de viaje en un bus de la empresa (en el que todos íbamos como condenados a muerte, camino a Alcatraz). Dormía de 10 a 3 de la tarde, dos horas para estar con la familia y vuelta a la fábrica. Me acuerdo que había uno que era el que le ponía las tapitas a los frascos. Un melenudo embadurnado que escuchaba Iron Maiden en los walkman y cada tanto tiraba el martillo y gritaba noooooooo, mientras los frascos rebalsaban. Y es que son como 15 horas que te pasás pensando que ni siquiera estás pensando. Al que lo echaban ya sabía cuál era el próximo paso: salir a robar. Desde chicos saben que tienen tres opciones: la fábrica, el choreo, o la cana.

En efecto, los relatos de Ameijeiras (los impresos tanto como los filmados y los orales) logran que la realidad ponga a sus personajes en cierto estado de naturaleza más o menos animal. *Cielo ciego* es una historia de proletarios de la delincuencia: pequeños ladrones en musculosa, que toman mate y que se matan prácticamente por casualidad. La violencia no aflora en el encuentro con la ley, sino a partir de una lógica que, según Ameijeiras, "a nosotros nos puede parecer absurda pero que en ese mundo son cosas más bien cotidianas". *Cielo ciego* es un poco un homenaje de Juan al bisabuelo de sus hijos (Manolo, Lucía y Santiago) y abuelo de su mujer, "un viejo chorro al que le decían Bochinche y que murió el día que salió de la cárcel". También es una suerte de recordatorio de su abuela paterna:

–Yo crecí en Bella Vista, jugaba al rugby e iba al Club Regatas. Hasta que un día mi viejo me llevó a conocer la familia, a mis tíos Ameijeiras, que viven en Camino Negro, y tienen amigos que afanan autos, los arreglan y los venden a 500 pesos en la ruta. No lo podía creer: vivían como reyes. Para entrar a la casa había que sortear una montaña de escombros, pero no importaba. El día que fuimos con mi viejo, amasaron 15 pizzas.

Narrador y laburante, intelectual de izquierda (con perdón de la palabra) y pibe de barrio, a mucha honra, Juan admira a la gente con calle: "quién no tuvo amigos chorros después de conocerlos", dice, a propósito de los personajes de *Cielo ciego*. Y agrega:

–No me interesaba registrar el crimen en acción, a la manera de las crónicas policiales; quería mostrar más la vida cotidiana y los sentimientos de gente que puede sufrir y añorar a un ser querido pero que el esquizo social estigmatiza como delincuente o malviviente. En realidad es como algo que no se elige sino que se hereda. Y que ellos mismos viven con cierto orgullo: laburar es cosa de giles, para ellos.

Escribir ese guión fue también una especie de ejercicio para su autor: el de "imaginarse creciendo en esa familia que me mostró mi viejo". Por el guión de *Cielo ciego*, Ameijeiras se ganó el premio Fondart, uno de los incentivos más importantes del cine chileno. Que ahora trabaje de mozo, como antes de obrero, es una cuestión de principios: para no tener que comercializar su escritura. Aunque acaba de ganar un nuevo premio por*Album*, el guión de la próxima película que filmará con el mismo director de *Cielo ciego*, el chileno Nicolás Acuña.

–A Nico lo conocí en la Escuela de Cine de Avellaneda, que es una escuela sin plata para insumos, o sea que te desarrolla el ingenio para abaratar las películas. Al toque tuvimos una comunicación increíble. Él parecía ver las cosas que yo tenía por escrito y quería filmarlas. Gracias a él y al Fondart pude dejar la fábrica de shampú y terminar el guión. Después conseguí trabajo en un hotel, como telefonista. Tenía una oficinita adonde me pasaba la noche escribiendo. Imaginate: después de lo de la fábrica, me sentía en el paraíso.

No hace mucho se vio en salas *Cien años de perdón*, la opera prima de José Glussman recientemente premiada como mejor película y mejor guión en el Festival Internacional de GAVA en Barcelona. Esa historia de un comerciante judío de pueblo chico que, en el intento de cobrarle una deuda a un amigo católico, termina secuestrado y a merced de las negociaciones entre el amigo desquiciado y su propia idische mame, muestra otra faceta del ojo clínico de Ameijeiras, aunque para él sea un fastidio hablar de lo que significa hacer cine en Argentina. Razón por la cual prefiere de sus otros proyectos, al otro lado de la cordillera.

–*Album* es una historia en la que pensé tanto que ahora es como si sólo tuviera que escribir lo que me tocó ver de ella. Vamos a filmarla en el verano. La idea es hacer una *road-movie*, con una historia de amor prohibido y la búsqueda de un pasado perdido, todo filmado en planos quietos y de largo aliento. Yo voy a ir, para estar viendo de cerca la producción y aprendiendo en detalle lo que es hacer una película. Y quién te dice si después no doy el salto y me largo a hacer mis propias películas.

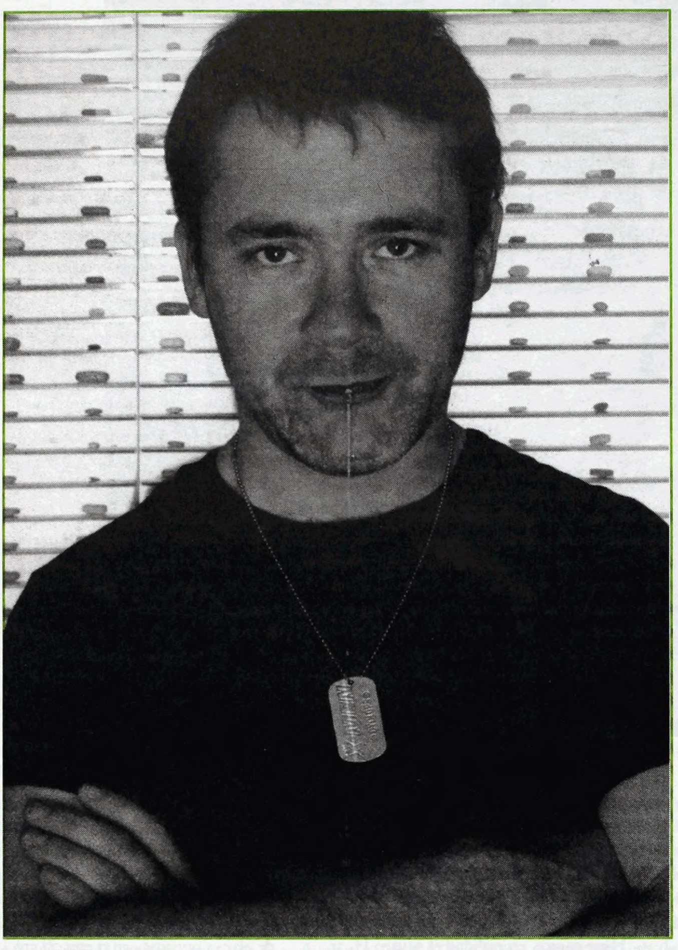
Lo cual es de esperar que ocurra pronto, dadas la fuerza y la pureza de sus relatos, idénticas a las de ese sujeto tierno y diabólico, marxista e hincha de Boca, vampiro y padre de familia que responde al nombre de Juan Ameijeiras. A la espera de que llegue a rodar alguna de sus obras en Argentina, habrá que conformarse con la llegada de *Album*, cuyo estreno se anuncia para el otoño del 2001 en las mejores salas de Santiago... ¿Y Buenos Aires, tal vez?

El taxidermista

POR RODRIGO FRESAN, DESDE NUEVA YORK Hay un libro del escritor inglés J.G. Ballard llamado *La exhibición de atrocidades*, que bien podría ser la biblia privada del artista inglés Damien Hirst. Esos breves textos revulsivos que, más que leerse, se miran o se tocan, y que tienen títulos tales como "Tolerancias del rostro humano", "Notas conducentes a un ataque de nervios" o "El asesinato de John Fitzgerald Kennedy considerado como una carrera barranca abajo", empalman en rara sincronicidad con los títulos de las obras de Damien Hirst: "La imposibilidad física de la muerte en la mente de alguien vivo", "Elementos aislados nadando en la misma dirección con el propósito de alcanzar el entendimiento", "Algo de comodidad obtenida a partir de la aceptación de las mentiras inherentes en todo".

Hirst nació en 1965, en Bristol. Ballard escribió en Bristol *La exhibición de atrocidades*, entre 1967 y 1969 –aquellos años locos–, y su libro tuvo problemas a la hora de ser publicado en Estados Unidos: dos editoriales dieron marcha atrás a último momento, una de ellos llegó incluso a hacer pulpa toda la edición. Por esa época, el maldito Ballard montaba esculturas con autos destrozados y jugueteaba con la idea de una novela maldita titulada *Crash* (que, sí, tuvo sus propios problemas). Hirst también suele tener problemas, aunque sus esculturas prefieren la materia orgánica a la inorgánica: cabezas de vacas llenas de gusanos, tiburones flotando en formol, vacunos copulando. El libro de Ballard es uno de esos textos que –más allá del tiempo transcurrido– se las arreglan para seguir causando una extraña inquietud. Son muchos los que dicen que las obras de Hirst también producen –y producirán– el mismo efecto.

Leo otra vez el libro de Ballard en un bar, esperando que pare de llover para cruzar la ancha avenida y empujar la pesada puerta de la Gagosian Gallery, flamante catedral de Chelsea –ahora que el SoHo pasó de moda– en el 555 West de la calle 24 y entrar a ver, como si la leyera, la nueva muestra de Damien Hirst. Titulada, como si fuera un cuento de *La exhibición de atrocidades*: "Teorías, Modelos, Métodos, Aproximaciones, Suposiciones, Resultados y Hallazgos".



En 1990 escandalizó al mundo del arte cuando expuso una caja de vidrio en cuyo interior podía verse una cabeza de vaca llena de gusanos. Sus animales en formol le permitieron ganar el premio Turner y el título de heredero de Duchamp y Warhol. Luego de cinco años sin exponer nada, Damien Hirst vuelve a sorprender con una megaexposición en Nueva York, donde deja atrás los cadáveres pero no el escándalo. Sepa qué hay detrás de las provocaciones de este enfant terrible de la plástica internacional.

TEORÍAS Demasiadas y muy diferentes teorías hay sobre Damien Hirst. Algunas lo señalan como lo más importante que le ha sucedido al arte moderno en los últimos tiempos, otras lo condenan como un triste fantoche de esa posmodernidad que todo lo admite y lo celebra. Para la mayoría de la crítica, Hirst es el perfecto retratista del *horror vacui*; para los demás, no es otra cosa que el autor de una obra horrorosamente vacía. Para bien o para mal, todos ven a Damien Hirst como el rey indiscutido de los YBA (Sarah Lucas, Marc Quinn y Tracy Emin, entre otros "Young British Artists" que escandalizaron a Inglaterra con su muestra colectiva de 1990): el síntoma inequívoco y terminal de que su obra es lo que mejor representa estos tiempos milenaristas y confusos. Algo de eso hay: Hirst arranca en el punto exacto en que Warhol abandonó la escena y aplica a estos tiempos la mirada de Dalí. Andy como teoría y Salvador como práctica: frío cinismo y caliente escatología. Cuando le pidieron a Hirst en una declaración que explicara su credo artístico, el artista se limitó a responder recitando con mayúsculas el título de una obra de Bruce Nauman: "El Verdadero Artista Ayuda al Mundo Mediante la Revelación de Verdades Místicas". Ahora bien, ¿cuáles son las "Verdades Místicas" con las que Hirst nos "Ayuda"? ¿Cuál es su teoría nadando tranquila entre las airadas teorías de los otros? Según el comunicado de la Gagosian Gallery, el tema de Hirst es "la terrible belleza que anida en la muerte y la inevitable decadencia de toda belleza contiene". Que la palabra *belleza* aparezca dos veces en una misma frase se debe quizás al afán de atenuar el impacto de las palabras *muerte* y *decadencia*. Una manera pomposa de aludir a esa clase de sensación que nos hace detenernos frente a un incendio, a un cuerpo recién atropellado: la clase de impulso que hizo de la inauguración de la muestra (*el show*) de Hirst se convirtiera en una de esas ocasiones en las cuales la cultura se funde con lo social y, como en una obra de Hirst, comienza el proceso de mutación, o degradación, o sublimación. Hirst entró, triunfal, con su hijito de cinco años sentado en sus hombros, horas después que famosos (de Steve Martin a Salman Rushdie, de Gina Gershon a Jeff Koontz) y anónimos con ganas de ser famosos esperaran y se empujaran en desordenada fila hasta lograr entrar en aquel vernissage como quien espera durante horas en una autopista congestionada hasta que su vehículo avanza a paso de hombre y permite ver con los ojos bien abiertos un edificio en llamas, un cadáver fresco, una exposición de Damien Hirst. Es posible que la Gioconda sonría por esta clase de cosas.

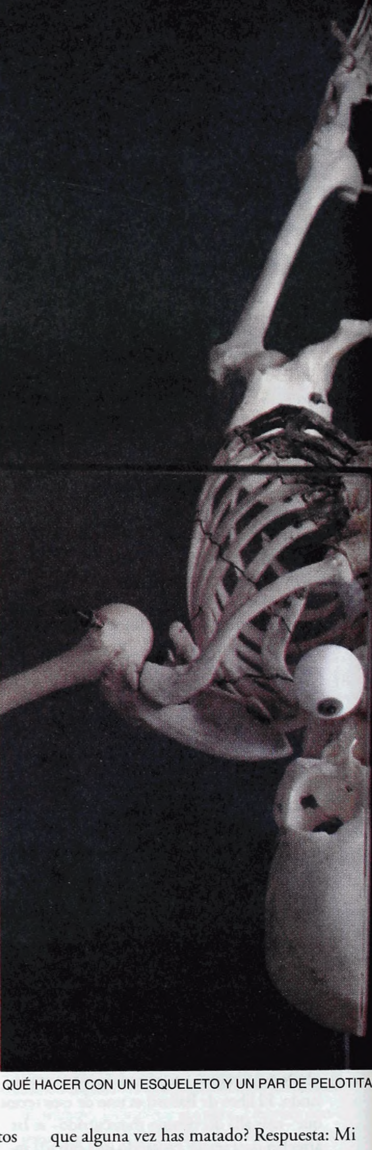
El sábado siguiente a la inauguración, tres mil curiosos entraron al sanctum sanctorum de Larry Gagosian. Cifra record para Chelsea y el SoHo. Es cierto que algunos salían corriendo, asqueados, a los pocos minutos. Pero también es cierto que otros se quedaban durante horas y no querían volver a casa. Desde entonces hasta el 16 de diciembre, de martes a sábados, de 11 a 18 horas, se repite la misma ceremonia. Vaya en ayunas, de ser posible.

MODELOS Hay que ver de cerca las obras de Hirst –sus *modelos*– para entender o, por lo menos, disfrutar (en palabras o en fotos pierden impacto). Mejor todavía si se las puede tocar, cuando el vigilante mira para otro lado (ah, cómo será la vida de un empleado de seguridad obligado a estar durante casi tres meses dentro del HirstWorld, especialmente esos momentos nocturnos, con la galería cerrada al público, en que el artista aparece entre las sombras con cara de nada me importa, para poder apreciar tranquilo el estado de su obra). Hirst es ya, y probablemente siga siéndolo por unos cuantos años, una leyenda viva: el artista plástico más famoso del mundo. Lo que no necesariamente equivale a "el mejor artista plástico del mundo". Pero lo cierto es que, con esta muestra en el corazón de Chelsea (la primera exhibición individual que hace después de un ostracismo de cinco años), Hirst acalló todos los rumores acerca de la presunta esterilidad creativa que lo embargaba: la exuberancia de sus piezas ("No quería que tuvieran nada que ver con mi obra anterior") dejó en claro que, si algo *no* aqueja a Damien, es la mera *idea* de esterilidad creativa.

Hirst hizo su nombre en la mencionada muestra colectiva de los YBA en 1990, con una obra titulada "Mil años": una caja de vidrio en cuyo interior podía verse una cabeza de vaca infestada de gusanos. Para 1995, cuando fue consagrado con el premio Turner, había evolucionado a toro y vaca copulando mediante potencia hidráulica mientras se pudrían alegremente frente a la mirada de los curiosos. La Oficina de Salud Pública de Londres prohibió su exhibición argumentando –no sin cierta razón-. que el hedor espantaría a los visitantes y que los gases acabarían por hacer estallar la vitrina. Por esa razón Hirst se pasó al formol: animales muertos preservados para la eternidad, la muerte viva como estética. "Yo quería la cosa real. Que la gente pensara que eso podía comérselos en serio", explicó Hirst cuando exhibió su tiburón flotando en formaldehído (titulado "La imposibilidad física de la muerte") adquirido en 1992 por el magnate publicitario Charles Saatchi (desde entonces, mecenas incondicional de Hirst) por 45.000 libras. Ahora mismo, Saatchi acaba de firmar un cheque de un millón ochocientos mil dólares por el polémico "Himno", la *piece de resistance* de la muestra Hirst 2000, una obra que, para muchos británicos, es "la evidencia inequívoca de la estupidez grandilocuente de Hirst, sólo comparable a ese desproporsito colosal conocido como el Millennium Dome" y que toda la crítica norteamericana, en cambio, celebró como "el más perfecto objeto-metáfora propuesto por un artista desde aquel orinal firmado por Marcel Duchamp". Hirst se ríe de ambas teorías: para él, "Himno" es apenas "algo divertido y horripilante, tonto y majestuoso al mismo tiempo".



HIRST Y SU "HIMNO" EN LA GAGOSIAN GALLERY: EL TORSO HUMANO EN SIETE TONELADAS DE BRONCE.



QUÉ HACER CON UN ESQUELETO Y UN PAR DE PELOTITAS

"Himno", vale aclarar, es nada más y nada menos que una gigantesca réplica en bronce (siete toneladas, siete metros de altura) del célebre modelo anatómico del interior del cuerpo humano fabricado durante años por la empresa Humbrol para el esparcimiento de jóvenes científicos. "¡Descubre cuán asombroso es el cuerpo humano!", exclamaba la cajita original. Norman Emms, el diseñador de la figura original (que, nada es casual, alguna vez trabajó para Disney) piensa demandar a Hirst por plagio después de enterarse de lo que pagó Saatchi: es que Emms recibió apenas 3500 dólares por el uso de su modelo. En realidad, los mal pensados de siempre aseguran que Saatchi no pagó esa cifra, que no es más que una maniobra para aumentar la cotización de Hirst, su artista dilecto. Hirst, mientras tanto, se evade del problema anunciando que donará gran parte de lo recaudado en esta muestra a fundaciones infantiles. El show debe continuar.

MÉTODOS En las notas a la nueva edición de *La exhibición de atrocidades* (Research Books, 1990), Ballard escribe: "En todo el mundo, los museos más importantes se han rendido a la influencia de Disney y se han convertido en parques temáticos". El virus se ha extendido más y mejor a lo largo de la última década: retrospectivas cada vez más gigantescas condimentadas con piruetas virtuales, participación del público, la impresión de que el show empieza cuando uno llega y que, después de todo, una exposición bien puede parecerse a una película con efectos especiales o, en este caso en particular, al parque de diversiones donde le hubiera encantado jugar a un niño llamado Hannibal Lecter. La Gagosian Gallery en estos días es la más perfecta sublimación de este síntoma, elevándolo a categoría de peste terminal y gesto espléndidamente narcisista: la muestra de Hirst parece, en realidad el Museo Hirst, un recinto que revela y consagra, da a conocer y canoniza al mismo tiempo. El volumen de las obras y la dimensión de los ambientes le otorgan a las piezas de Hirst una trascendencia instantánea: lo grande es hermoso. Afuera sigue lloviendo y no parece que vaya a parar, pero la gente entra a la Gagosian Gallery como se entra a la boca de un lobo feroz. Lo primero que se ve es ese tótem impasible y contundente: el "Himno". Lleva un poco más de tiempo apreciar la sutileza de los detalles. Hirst está, también, en los detalles: el empapelado que cubre warholianamente las paredes, por ejemplo. Puntos de colores que, leo en el catálogo, no son otra cosa que las muestras del pantone utilizado para diseñar las cajitas de medicamentos. Pastillas, inyecciones, jarabes: el nuevo Hirst es esa zona liminar y casi invisible en que la enfermedad se convierte en medicina y viceversa.

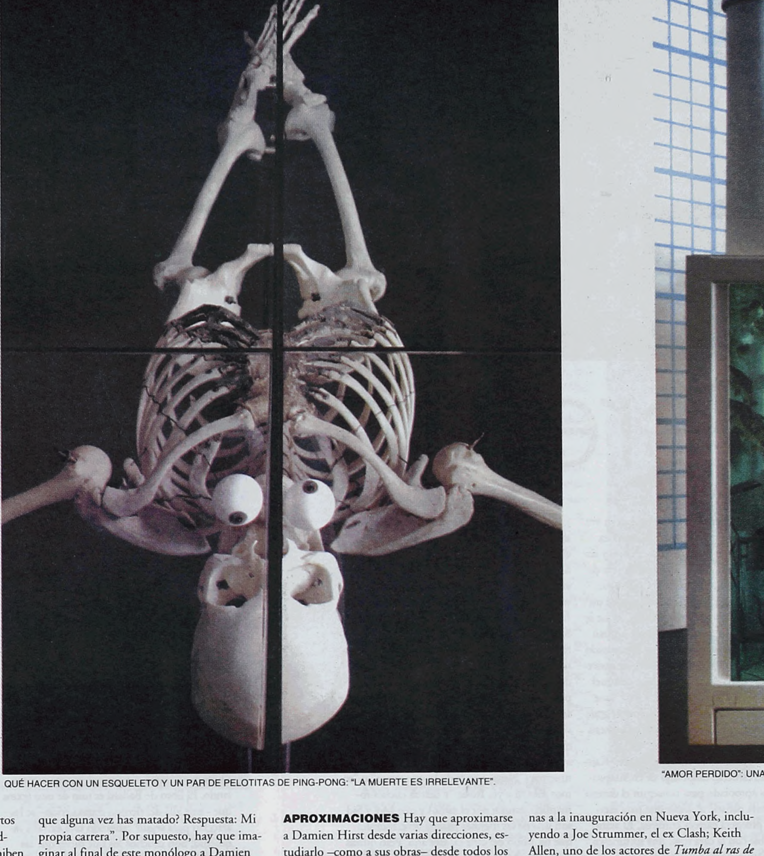
La gente que llegó hasta aquí bajo la tormenta, huyendo de los encandilantes flashes informativos postelectorales desde Florida, guarda silencio de hospital, se miran entre sí, como mucho discuten en esa voz baja que hace más ruido que un grito. Ahí están las vitrinas con esqueletos de mamíferos, los esqueletos crucificados con sus ojos de pelotitas de ping-pong bailando en el aire, los modelos anatómicos presentados como trofeos de alguna cacería, los cadáveres de morgue cubiertos por una sábana en la que descansa un sandwich, los inmensos gabinetes donde se exhiben como joyas ocho mil pastillas hechas a mano, los acuarios donde los pescados nadan alrededor de mesas de ginecólogo oxidadas, la pelota de playa suspendida en el espacio gracias a una columna de invisible aire caliente. Uno de los visitantes, de inequívoco aspecto Norman Bates, se para frente a el *tableau* que a mí más me gusta o me perturba, quién sabe, titulado "Figuras en un paisaje". No hay figuras y no hay paisaje, por supuesto. Nada más que una pecera tapizada despejos en la que yace un armario rodeado de bolsas de negras de basura llenas de algo y cerradas con nudos bien fuertes. En el espejo de la puerta del armario se lee, en letras rojas, de lápiz labial o jugo de persona: "¡Por favor, deténganme antes de que vuelva a matar!". Leo en el catálogo que, para Hirst, es la pieza clave de la muestra, la síntesis de todo el asunto, el corazón escondido en el cuerpo de la Gagosian Gallery: "Me pareció que tenía que tener algo así, como una especie de grito desesperado dirigido al público. A los que me quieren y me odian. Se me ocurrió a partir de *El resplandor* y *El exorcista*: el niño escribiendo en el espejo, las letras en el estómago de la niña, como intentando ser comprendidos, del modo que sea. El otro día le comentaba a mi novia que cada día me siento más incómodo de ser Damien Hirst, y ya es demasiado tarde para hacer algo al respecto. No me gusta pero tampoco puedo evitarlo. Lo más seguro es que, en mi próximo espejo, me limite a escribir nada más que *Help!*. Pregunta: ¿Qué es la cosa más grande que alguna vez has matado? Respuesta: Mi propia carrera". Por supuesto, hay que imaginar al final de este monólogo a Damien Hirst y al hombre que se convirtió en Damien Hirst riéndose en perfecta sincronía con una carcajada digna del mejor artista serial desde que Jesús Warhol multiplicó, hace poco más de treinta y tres años, las botellas de Coca-Cola y las latas de sopa Campbell's. Y el hasta entonces cuidado vocabulario de las artes plásticas creció a alarido bestial en el que todo cabía porque súbitamente todo era arte. Hasta el pescado podrido pudriéndose.



"FARMACOLOGIA, FISIOLOGIA, PATOLOGIA".



HIRST Y SU "HIMNO" EN LA GAGOSIAN GALLERY: EL TORSO HUMANO EN SIETE TONELADAS DE BRONCE.



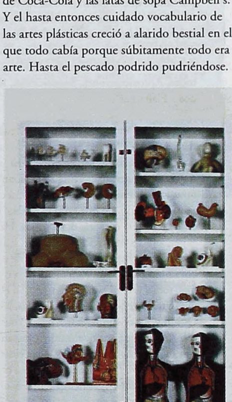
QUÉ HACER CON UN ESQUELETO Y UN PAR DE PELOTITAS DE PING-PONG: "LA MUERTE ES IRRELEVANTE".

"AMOR PERDIDO": UNA SILLA GINECOLÓGICA RODEADA DE PECES VIVOS.

"Himno", vale aclarar, es nada más y nada menos que una gigantesca réplica en bronce (siete toneladas, siete metros de altura) del célebre modelo anatómico del interior del cuerpo humano fabricado durante años por la empresa Humbrol para el esparcimiento de jóvenes científicos. "¡Descubre cuán asombroso es el cuerpo humano!", exclamaba la cajita original. Norman Emms, el diseñador de la figura original (que, nada es casual, alguna vez trabajó para Disney) piensa demandar a Hirst por plagio después de enterarse de lo que pagó Saatchi: es que Emms recibió apenas 3500 dólares por el uso de su modelo. En realidad, los mal pensados de siempre aseguran que Saatchi no pagó esa cifra, que no es más que una maniobra para aumentar la cotización de Hirst, su artista dilecto. Hirst, mientras tanto, se evade del problema anunciando que donará gran parte de lo recaudado en esta muestra a fundaciones infantiles. El show debe continuar.

MÉTODOS En las notas a la nueva edición de *La exhibición de atrocidades* (Research Books, 1990), Ballard escribe: "En todo el mundo, los museos más importantes se han rendido a la influencia de Disney y se han convertido en parques temáticos". El virus se ha extendido más y mejor a lo largo de la última década: retrospectivas cada vez más gigantescas condimentadas con piruetas virtuales, participación del público, la impresión de que el show empieza cuando uno llega y que, después de todo, una exposición bien puede parecerse a una película con efectos especiales o, en este caso en particular, al parque de diversiones donde le hubiera encantado jugar a un niño llamado Hannibal Lecter. La Gagosian Gallery en estos días es la más perfecta sublimación de este síntoma, elevándolo a categoría de peste terminal y gesto espléndidamente narcisista: la muestra de Hirst parece, en realidad el Museo Hirst, un recinto que revela y consagra, da a conocer y canoniza al mismo tiempo. El volumen de las obras y la dimensión de los ambientes le otorgan a las piezas de Hirst una trascendencia instantánea: lo grande es hermoso. Afuera sigue lloviendo y no parece que vaya a parar, pero la gente entra a la Gagosian Gallery como se entra a la boca de un lobo feroz. Lo primero que se ve es ese tótem impasible y contundente: el "Himno". Lleva un poco más de tiempo apreciar la sutileza de los detalles. Hirst está, también, en los detalles: el empapelado que cubre warholianamente las paredes, por ejemplo. Puntos de colores que, leo en el catálogo, no son otra cosa que las muestras del pantone utilizado para diseñar las cajitas de medicamentos. Pastillas, inyecciones, jarabes: el nuevo Hirst es esa zona liminar y casi invisible en que la enfermedad se convierte en medicina y viceversa.

La gente que llegó hasta aquí bajo la tormenta, huyendo de los encandilantes flashes informativos postelectorales desde Florida, guarda silencio de hospital, se miran entre sí, como mucho discuten en esa voz baja que hace más ruido que un grito. Ahí están las vitrinas con esqueletos de mamíferos, los esqueletos crucificados con sus ojos de pelotitas de ping-pong bailando en el aire, los modelos anatómicos presentados como trofeos de alguna cacería, los cadáveres de morgue cubiertos por una sábana en la que descansa un sandwich, los inmensos gabinetes donde se exhiben como joyas ocho mil pastillas hechas a mano, los acuarios donde los pescados nadan alrededor de mesas de ginecólogo oxidadas, la pelota de playa suspendida en el espacio gracias a una columna de invisible aire caliente. Uno de los visitantes, de inequívoco aspecto Norman Bates, se para frente a el *tableau* que a mí más me gusta o me perturba, quién sabe, titulado "Figuras en un paisaje". No hay figuras y no hay paisaje, por supuesto. Nada más que una pecera tapizada despejos en la que yace un armario rodeado de bolsas de negras de basura llenas de algo y cerradas con nudos bien fuertes. En el espejo de la puerta del armario se lee, en letras rojas, de lápiz labial o jugo de persona: "¡Por favor, deténganme antes de que vuelva a matar!". Leo en el catálogo que, para Hirst, es la pieza clave de la muestra, la síntesis de todo el asunto, el corazón escondido en el cuerpo de la Gagosian Gallery: "Me pareció que tenía que tener algo así, como una especie de grito desesperado dirigido al público. A los que me quieren y me odian. Se me ocurrió a partir de *El resplandor* y *El exorcista*: el niño escribiendo en el espejo, las letras en el estómago de la niña, como intentando ser comprendidos, del modo que sea. El otro día le comentaba a mi novia que cada día me siento más incómodo de ser Damien Hirst, y ya es demasiado tarde para hacer algo al respecto. No me gusta pero tampoco puedo evitarlo. Lo más seguro es que, en mi próximo espejo, me limite a escribir nada más que *Help!*. Pregunta: ¿Qué es la cosa más grande que alguna vez has matado? Respuesta: Mi propia carrera". Por supuesto, hay que imaginar al final de este monólogo a Damien Hirst y al hombre que se convirtió en Damien Hirst riéndose en perfecta sincronía con una carcajada digna del mejor artista serial desde que Jesús Warhol multiplicó, hace poco más de treinta y tres años, las botellas de Coca-Cola y las latas de sopa Campbell's. Y el hasta entonces cuidado vocabulario de las artes plásticas creció a alarido bestial en el que todo cabía porque súbitamente todo era arte. Hasta el pescado podrido pudriéndose.



"FARMACOLOGIA, FISIOLOGIA, PATOLOGIA".

"El mundo del arte es pequeño y mezquino. Es demasiado fácil llegar a lo más alto, pero una vez que estás ahí no sabés en qué dirección seguir y los que te pusieron ahí arriba sólo quieren que te mueras para venderte más caro y mejor. Ahí estoy: en el momento exacto en que todas las personas que me rodean están deseando que me muera lo más pronto posible."

DAMIEN HIRST

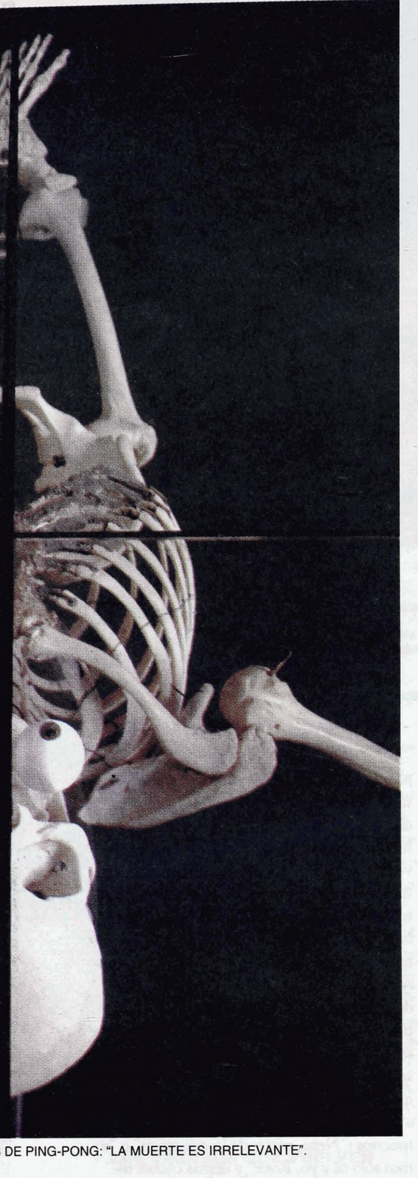
APROXIMACIONES Hay que aproximarse a Damien Hirst desde varias direcciones, estudiarlo –como a sus obras– desde todos los ángulos posibles. El ángulo fashion-social se lo dedica la última edición de *Vanity Fair* siguiendo sus idas y vueltas de figura pública por una Manhattan tan escandalizada como rendida a los pies de este tipo que combina lo mejor del decadente victoriano (bebiendo dosis masivas de Picard desde el desayuno) con lo más eficaz del Picasso maestro de la autopublicidad masturbatoria y orgiástica (Hirst llevó una comitiva de cincuenta personas a la inauguración en Nueva York, incluyendo a Joe Strummer, el ex Clash; Keith Allen, uno de los actores de *Tumba al ras de la tierra*; y Alex James, el bajista de Blur, quienes estuvieron a punto de ser desalojados por la policía del hotel que ocupaban en el SoHo). El ángulo biográfico lo retrata como hijo adorado de madre soltera con padre ausente sin aviso y padre adoptivo mecánico, pésimo estudiante de arte pero muy eficaz organizador de muestras colectivas de sus camaradas (muchos de ellos creían que Hirst terminaría dirigiendo una galería), prolijo maestro del arte de llamar la atención con drogas, sexo, rock and roll, alcohol (mucho) y episodios varios que incluyen filmar el detestable video de "In The Country" para Blur (que casi acaba con la banda) y grabar a continuación un *single* que alcanzó el número 2 en las listas de ventas, abrir un restaurante llamado Pharmacy en el barrio de moda de Notting Hill, desnudarse en público y ser expulsado del Groucho Club, demandar a British Airways por considerar que una de sus publicidades plagia una de sus obras y ser demandado por una actriz a la que "le insertó un hueso de pollo en su sexo durante una función de Beckett".

El ángulo ideológico muestra a Hirst explayándose sobre los placeres del vidrio ("una sustancia sólida y peligrosa al mismo tiempo"), el encanto de los medicamentos y la parafernalia farmacéutica ("el paroxismo de lo minimal es depositar toda nuestra confianza en una pastilla"), lo efímero de todo ("¿esto les parece una buena galería, un lugar donde no se puede fumar ni pedir cerveza ni gritar ni agitar bates de béisbol ni ver mujeres en tetas?"); la estupidez de los críticos que pretenden enseñar a las masas lo que es correcto y lo que no lo es y el fundamentalismo de los vegetarianos que detestan sus obras de carne y hueso ("todos dicen que mi trabajo gira en torno a la muerte, cuando es evidente que transpira vida por todos los poros"), el tipo que tiene perfectamente claras todas sus oscuridades así como los falsos resplandores: "El mundo del arte siempre acaba cagándote. Es un mundo superficial y pequeño, donde es demasiado fácil llegar rápidamente a lo más alto y una vez que estás ahí ya no sabés hacia dónde seguir y te das cuenta de que los que te pusieron ahí arriba ahora sólo quieren que te mueras para venderte más caro y mejor. Sí, estoy en el momento exacto en que todos mis amigos, las personas que más y mejor me quieren, desean que me muera lo más pronto posible". Más detalles y precisiones al respecto en su autobiografía de Hirst (100 dólares precio de tapa) titulada *Quiero pasar el resto de mi vida en todas partes y con todo el mundo, uno a uno, todo el tiempo, para siempre, desde ahora.*

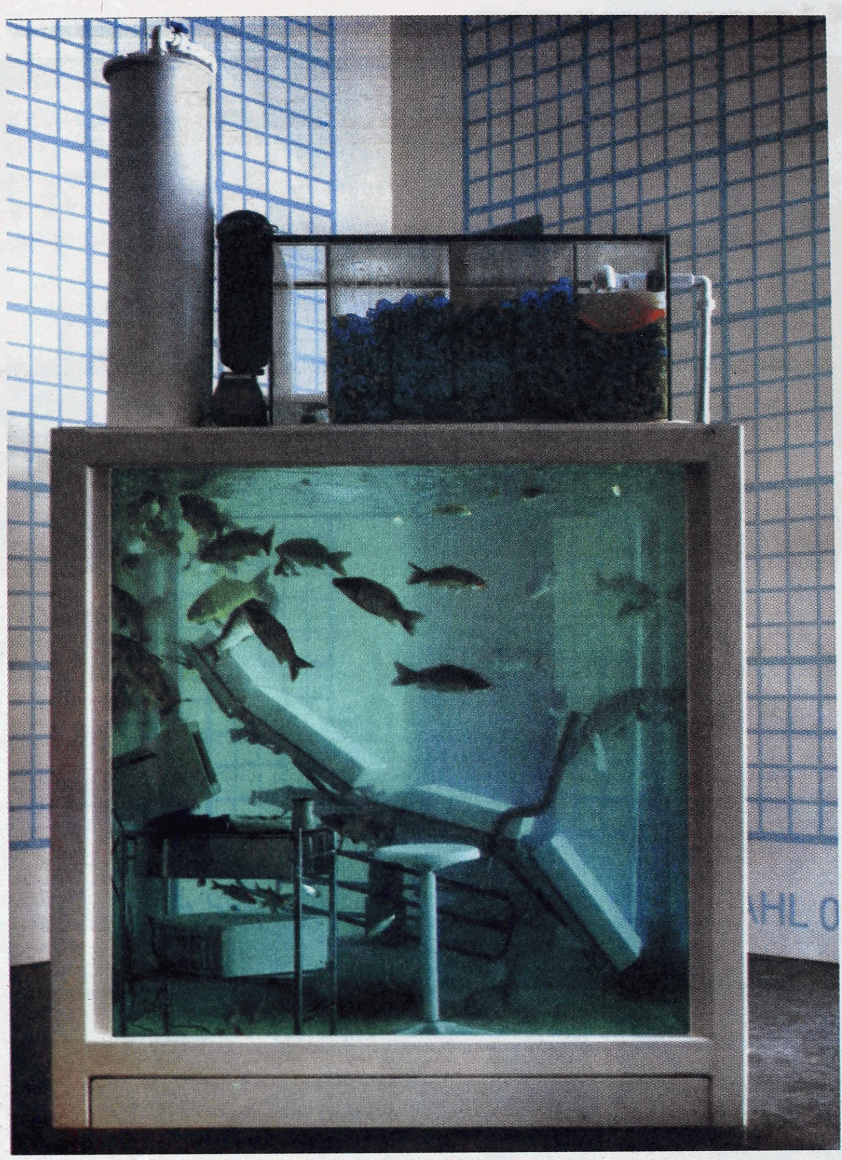
SUPOSICIONES Damien Hirst es la clase de artista que nos merecemos, un signo de los tiempos, si le creemos al colosal crítico de arte Robert Hughes, quien declaró hace poco, de paso por Barcelona: "El arte hoy es una ilusión. El siglo XX acabó mal, con las artes plásticas en pleno reciclaje tras los excesos y los desengaños de los años 80 y el desconcierto de los años 90". Hay otra definición de nuestra época en el final de *La exhibición de atrocidades*, donde J.G. Ballard dice: "El hecho de que Reagan –un vacío en sí mismo, un pésimo actor– haya llegado a presidente del país más poderoso de la tierra es un hecho imposible de subestimar o de restarle importancia. Se han abolido las leyes de la lógica. Todo puede ocurrir, incluso que nada ocurra".

RESULTADOS En consecuencia, una de las tantas maneras de dividir y clasificar a la raza humana bien puede ser la siguiente: 1)los que piensan que Damien Hirst es un genio; 2) los que lo consideran un shockartist con ciertos aciertos pero que acabará aburriendo; 3) los paladines de lo políticamente correcto que no pueden verlo ni en figuritas; 4) los que dicen que no les gusta pero les encanta.

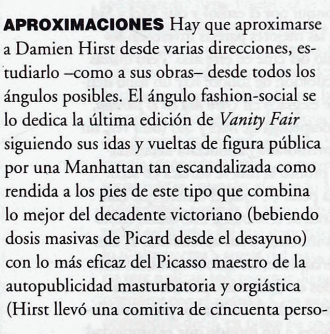
DESCUBRIMIENTOS La última pieza de la muestra de Hirst –la pecera que me guardo para el final– se titula "Deseando una total y absoluta supresión del dolor". Es un cubículo transparente en el que truenan cuatro televisores a todo volumen, emitiendo sin parar publicidades de analgésicos: aspirinas, Tylenol, Nurofen, Solpadeine, analgésicos varios a los que el público norteamericano es felizmente adicto. Entro al cubículo y –chapeau, Damien– a los pocos segundos de estar ahí dentro me duele la cabeza. Afuera sigue lloviendo y Norteamérica sigue sin saber quién es su presidente electo. La muestra de Damien Hirst termina aquí pero la exhibición de atrocidades continúa afuera, en todas partes, cada cinco minutos, por CNN. R



DE PING-PONG: "LA MUERTE ES IRRELEVANTE".



"AMOR PERDIDO": UNA SILLA GINECOLÓGICA RODEADA DE PECES VIVOS.



APROXIMACIONES Hay que aproximarse a Damien Hirst desde varias direcciones, estudiarlo –como a sus obras– desde todos los ángulos posibles. El ángulo fashion-social se lo dedica la última edición de *Vanity Fair* siguiendo sus idas y vueltas de figura pública por una Manhattan tan escandalizada como rendida a los pies de este tipo que combina lo mejor del decadente victoriano (bebiendo dosis masivas de Picard desde el desayuno) con lo más eficaz del Picasso maestro de la autopublicidad masturbatoria y orgiástica (Hirst llevó una comitiva de cincuenta personas a la inauguración en Nueva York, incluyendo a Joe Strummer, el ex Clash; Keith Allen, uno de los actores de *Tumba al ras de la tierra*; y Alex James, el bajista de Blur, quienes estuvieron a punto de ser desalojados por la policía del hotel que ocupaban en el SoHo). El ángulo biográfico lo retrata como hijo adorado de madre soltera con padre ausente sin aviso y padre adoptivo mecánico, pésimo estudiante de arte pero muy eficaz organizador de muestras colectivas de sus camaradas (muchos de ellos creían que Hirst terminaría dirigiendo una galería), prolijo maestro del arte de llamar la atención con drogas, sexo, rock and roll, alcohol (mucho) y episodios varios que incluyen filmar el detestable video de "In The Country" para Blur (que casi acaba con la banda) y grabar a continuación un *single* que alcanzó el número 2 en las listas de ventas, abrir un restaurante llamado Pharmacy en el barrio de moda de Notting Hill, desnudarse en público y ser expulsado del Groucho Club, demandar a British Airways por considerar que una de sus publicidades plagia una de sus obras y ser demandado por una actriz a la que "le insertó un hueso de pollo en su sexo durante una función de Beckett".

> **"El mundo del arte es pequeño y mezquino. Es demasiado fácil llegar a lo más alto, pero una vez que estás ahí no sabés en qué dirección seguir y los que te pusieron ahí arriba sólo quieren que te mueras para venderte más caro y mejor. Ahí estoy: en el momento exacto en que todas las personas que me rodean están deseando que me muera lo más pronto posible."**
>
> **DAMIEN HIRST**

El ángulo ideológico muestra a Hirst explayándose sobre los placeres del vidrio ("una sustancia sólida y peligrosa al mismo tiempo"), el encanto de los medicamentos y la parafernalia farmacéutica ("el paroxismo de lo minimal es depositar toda nuestra confianza en una pastilla"), lo efímero de todo ("¿esto les parece una buena galería, un lugar donde no se puede fumar ni pedir cerveza ni gritar ni agitar bates de béisbol ni ver mujeres en tetas?"); la estupidez de los críticos que pretenden enseñar a las masas lo que es correcto y lo que no lo es y el fundamentalismo de los vegetarianos que detestan sus obras de carne y hueso ("todos dicen que mi trabajo gira en torno a la muerte, cuando es evidente que transpira vida por todos los poros"), el tipo que tiene perfectamente claras todas sus oscuridades así como los falsos resplandores: "El mundo del arte siempre acaba cagándote. Es un mundo superficial y pequeño, donde es demasiado fácil llegar rápidamente a lo más alto y una vez que estás ahí ya no sabés hacia dónde seguir y te das cuenta de que los que te pusieron ahí arriba ahora sólo quieren que te mueras para venderte más caro y mejor. Sí, estoy en el momento exacto en que todos mis amigos, las personas que más y mejor me quieren, desean que me muera lo más pronto posible". Más detalles y precisiones al respecto en su autobiografía de Hirst (100 dólares precio de tapa) titulada *Quiero pasar el resto de mi vida en todas partes y con todo el mundo, uno a uno, todo el tiempo, para siempre, desde ahora.*

SUPOSICIONES Damien Hirst es la clase de artista que nos merecemos, un signo de los tiempos, si le creemos al colosal crítico de arte Robert Hughes, quien declaró hace poco, de paso por Barcelona: "El arte hoy es una ilusión. El siglo XX acabó mal, con las artes plásticas en pleno reciclaje tras los excesos y los desengaños de los años 80 y el desconcierto de los años 90". Hay otra definición de nuestra época en el final de *La exhibición de atrocidades*, donde J.G. Ballard dice: "El hecho de que Reagan –un vacío en sí mismo, un pésimo actor– haya llegado a presidente del país más poderoso de la tierra es un hecho imposible de subestimar o de restarle importancia. Se han abolido las leyes de la lógica. Todo puede ocurrir, incluso que nada ocurra".

RESULTADOS En consecuencia, una de las tantas maneras de dividir y clasificar a la raza humana bien puede ser la siguiente: 1)los que piensan que Damien Hirst es un genio; 2) los que lo consideran un shockartist con ciertos aciertos pero que acabará aburriendo; 3) los paladines de lo políticamente correcto que no pueden verlo ni en figuritas; 4) los que dicen que no les gusta pero les encanta.

DESCUBRIMIENTOS La última pieza de la muestra de Hirst –la pecera que me guardo para el final– se titula "Deseando una total y absoluta supresión del dolor". Es un cubículo transparente en el que truenan cuatro televisores a todo volumen, emitiendo sin parar publicidades de analgésicos: aspirinas, Tylenol, Nurofen, Solpadeine, analgésicos varios a los que el público norteamericano es felizmente adicto. Entro al cubículo y –chapeau, Damien– a los pocos segundos de estar ahí dentro me duele la cabeza. Afuera sigue lloviendo y Norteamérica sigue sin saber quién es su presidente electo. La muestra de Damien Hirst termina aquí pero la exhibición de atrocidades continúa afuera, en todas partes, cada cinco minutos, por CNN. ■



Los chicos crecen

Después del tendal de padres horrorizados que dejó su ópera prima, *Kids*, Larry Clark volvió a dirigir. Pero aunque algunos esperen Kids 2, en Otro día en el paraíso Clark hace foco sobre los jóvenes de ayer y se vale de Melanie Griffith y James Woods para revisitar la ruta que transitaron *Easy Riders* y *Taxi Driver*.

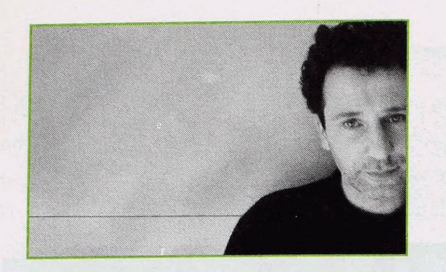
POR DOLORES GRAÑA Quienes esperen encontrar en *Otro día en el paraíso* al Larry Clark que se hizo famoso con *Kids* probablemente salgan decepcionados. De acuerdo, hay jóvenes esbeltos y echados a perder, una vida dedicada al rompimiento de la ley y una postura romántica frente a las posibilidades que esto implica. Pero no hay voluntad de polémica. Ni, por otra parte, una construcción minuciosa de una película como ensayo sobre la realidad de un grupo cerrado, como ocurría con los *skaters* en *Kids*. Tampoco está detrás del guión el pequeño monstruo de Harmony Korine (que ya va por su tercera película, con la que consiguió que Werner Herzog se pusiera a sus órdenes). Su "heroína" anterior, Chlöe Sevigny (la pobre Jenny de *Kids*), ya fue candidata al Oscar. Si para su primera película, Larry Clark pidió ayuda a Martin Scorsese y Gus Van Sant (cuyas *Taxi Driver* y *Drugstore Cowboy* reconocen, en palabra de sus responsables, una deuda inestimable con las fotografías de *Tulsa*, el legendario ensayo fotográfico que Clark publicó en 1971), ahora el director decidió poner las cosas en su debido lugar y demostrarles cómo habría hecho las cosas él.

De hecho, las cosas empiezan bastante mal. Un jovenzuelo de esos que Larry Clark gusta de fotografiar (desnudo, flaquísimo y con ojos de haber visto más de lo que su cerebro querría procesar) fuma un cigarrillo en la cama. Se levanta y marcha a robar las máquinas de golosinas de una escuela. El subtitulado anuncia que lo que veremos a continuación se intitula "Kids 2 - Otro día en el paraíso". Ah, no, otra vez no. Ya sabemos. Ya entendimos. Sin embargo, rápidamente se descubre que *Otro día en el paraíso* no es *Kids*. En el mejor y en el peor de los sentidos posibles. En primer lugar, éste es definitivamente una película con actores profesionales, con guión basado en una novela a su vez basada en un hecho real (cometido por el ex presidiario devenido escritor Eddie Little) y sin ninguna intención de revelar la vida secreta de nadie. Más bien todo lo contrario; más bien como releer –como quien pasa las hojas de un libro de fotos bastante rápido para hacer que se muevan– esas películas del 70 que mostraban las virtudes del viajar ligero para escapar rápido con colores que sólo se encuentran en el desierto. Hay una buena dosis de glamour de aquel *new Hollywood* en esta película de Clark (que vuelve a demostrar sus virtudes como fotógrafo así como las de director de actores), la antítesis del tono ensayístico de *Kids*.

El modus operandi de Bobby (Vincent Kartheiser) es un esfuerzo desprolijo de cuentapropismo, más apropiado para conseguir el dinero necesario para pagarle al *dealer* que para establecer una próspera carrera criminal. El asalto deja a Bobbie con la cara rota, una fortuna en monedas y un cadáver en el prontuario, pero también con la posibilidad de conocer a Mel (James Woods), un clásico representante de la vieja escuela profesional, quien se asombra por la terquedad casi masoquista del joven y lo invita a acompañarlo en un "trabajito" que tiene acordado por las provincias. Bobbie acepta. Mel llega en su Cadillac negro acompañado de su mujer, Sid (Melanie Griffith, "la definitiva chica-de-forajido", como dice Fresán), mientras Bobbie mira orgulloso a su novia, Rosie (Natasha Gregson Wagner, cada vez más parecida a su madre, la novia-buena-de-niño-malo original, Natalie Wood), como diciendo "Ahora sí estamos en carrera".

Uno puede especular lo que ocurrirá a continuación: una road movie en la que Mel y Sid ocuparán el lugar de unos padres que nunca estuvieron ahí y, de paso, les enseñarán un oficio en el que ellos mismos no lograrán mantenerse por mucho tiempo más. Lo que no se podía prever es que en una película de Larry Clark, los adolescentes resultaran tan poco interesantes. Porque aunque Bobbie y Rosie toman muchas drogas e interpretan igual número de escenas de sexo inseguro para la inquieta y ubicua cámara de su director, no son más que una pálida copia de sus compañeros de ruta. Es cierto que es prácticamente imposible robarle una película a James Woods (cosa que han comprobado todos los actores protagónicos en las películas en donde Woods ha hecho *cameos*) y queMelanie Griffith se encamina con paso seguro a convertirse en una buena actriz (no es nada fácil inyectarse heroína en el cuello y seguir siendo la imagen de la madre preocupada por sus hijos díscolos). Pero los dos jóvenes suenan un tanto débiles y huecos, como si hasta los guionistas hubieran perdido interés en ellos después del vigésimo arranque perfecto de humor cáustico de Mel y Sid, o como si estuvieran ahí nada más que para posibilitar una nueva metida de pata de Mel en el que se suponía un golpe perfecto. Sólo hay que ver una breve escena en la que Mel y Sid llevan a la parejita a cenar (que termina completamente borracha y, arropada por Woods y Griffith, se despide con un débil "Hasta mañana, papá") para darse cuenta de que Clark definitivamente sabe cómo construir una escena memorable con momentos pasibles de cursilería. Es cierto que a la nueva generación le tocan diálogos que a sus mayores no los agarrarían diciéndolos ni muertos ("Nena, eres todo lo que tengo" o "somos sólo tú y yo, Rosie" y demás clichés romántico-yonqui por el estilo) y que Mel y Sid son una de las mejores parejas inverosímiles que ha salido del cine en este año. Pero quizás existe una cuestión de fondo: hay un tono definitivamente elegíaco en *Otro día en el paraíso*, como si la despedida de Mel y Sid (otra vez, un momento memorable) anunciara necesariamente que pronto la ruta se cortará en seco. Mel y Sid, a pesar de todo el dinero que han ganado, nunca se retirarán a disfrutarlo como les habían anunciado a sus aprendices. Y, también necesariamente, los chicos terminan siendo expulsados de diferentes maneras de esa suerte de paraíso, imposibilitados por naturaleza de pertenecer a un mundo que es propiedad de una generación anterior y en el que Bobbie termina encontrando preocupantes faltas de profesionalismo y de posibilidades de progresar económicamente. Aquí Bonnie & Clyde tienen sentido del humor, pero también saben que su vida ofrece bastante menos de lo que pide a cambio. Bobbie se da cuenta de que ya no quiere correr riesgos innecesarios y Mel sabe que está de salida.

Hay que otorgarle a Clark el mérito de tener el aplomo para encarar una de forajidos en serio a esta altura del partido (con *Escape salvaje* como parábola admonitoria), cuando parece que ya no hay género –si se quiere "norteamericano" por excelencia, como lo es una *road movie*– que no haya sido llevado a la ruina por la autorreferencialidad vagamente "con onda". No hay nada nuevo en *Otro día en el paraíso*. Probablemente sea recomendación suficiente. O si ésa no alcanza, quizá sirva ésta: no es una gran película (no es *Taxi Driver* ni *Drugstore Cowboy*, pero claro, ¿cuál otra podría serlo?), pero dentro de los apretados confines de su mundo cáustico y romántico, es perfecta. R



Un ómnibus que viaja rumbo a Auschwitz, el llamado telefónico de alguien dado por muerto y la peregrinación de una anciana a lo que alguna vez fue la Tierra Prometida: estos recorridos registra el francés Emmanuel Finkiel en su notable ópera prima Voyages. Descendiente de judíos deportados, formado junto a Godard, Kieszlowski y Tavernier y ganador de la Cámara de Oro en Cannes 99, de paso por Buenos Aires Finkiel explica por qué decidió que el mejor modo de filmar sobre el Holocausto era reparar en los detalles.

El pasajero de la memoria

POR HORACIO BERNADES "No me lo imaginaba así", dice alguien frente a un monumento. Éste consiste en una plancha de piedra, un grupo escultórico y una placa recordatoria. El monumento está ubicado en pleno centro de Varsovia, allí donde hubo alguna vez un ghetto judío, y recuerda la heroica sublevación producida un día de agosto de 1944. Pero ahora, en el presente, el día es soleado, y en un parque cercano juegan niños y mascotas. Parece una perfecta postal de la felicidad. Será por eso, seguramente, que se hace difícil imaginar cómo fue alguna vez ese lugar lleno de gente perseguida, encerrada y hambrienta, reducido ahora a una fría plancha de granito, mientras, a su alrededor, la vida se despliega con atroz naturalidad.

Hasta qué punto y de qué manera sobrevive la memoria del Holocausto. De la Shoah, para decirlo bíblicamente. Cuánto o cuán poco coinciden las huellas del horror con lo que se había imaginado de ellas. Durante cuántas generaciones puede transmitirse la memoria de una comunidad. Qué significa ser judío, hoy. Todas esas son cuestiones que se plantea *Voyages*, sorprendente ópera prima del francés Emmanuel Finkiel que ganó, el año pasado, la Cámara de Oro en Cannes, y se estrenará en Buenos Aires el próximo jueves.



LOS PASADOS QUE VUELVEN Si algo sorprendente tiene *Voyages* es la maestría cinematográfica con que el debutante Finkiel se las arregla para formular semejantes preguntas, sin expresarlas jamás de modo explícito, dejando que sea la propia historia la que las transpire. Este descendiente de judíos polacos, deportados durante la Segunda Guerra, logró hacer circular esos temas críticos a través de tres historias que se cruzarán, de modo azaroso pero indefectible, entre la Polonia actual, París e Israel. Los viajes a los que hace referencia el título son trayectos a través del espacio y la memoria que realizan tres mujeres, llamadas a reencontrarse con el pasado. Con *capas de pasado*, convendría decir, en tanto en todos estos trayectos el pasado personal se superpone con el familiar, el de la comunidad de pertenencia, el del siglo mismo.

En el primer episodio de *Voyages*, Riwka, una mujer francesa que vivió en París hasta la Segunda Guerra y se radicó más tarde en Tel Aviv, hace un viaje a Auschwitz, para visitar lo que alguna vez fue el corazón mismo del horror y ahora es un campo semivacío. Hasta París, donde vive Régine, llegará, en el segundo episodio, una sombra del pasado, alguien que podría ser su padre, deportado durante la guerra. Finalmente, es Vera, una octogenaria rusa, la que emigra, de Moscú a Israel, en busca de una prima. Y también, de aquella Tierra Prometida de la que le hablaba su marido, y que tal vez haya dejado de existir para siempre. Hasta el punto de que ya nadie habla *iddish* allí.

"Construí los personajes a partir de mi propia memoria familiar", señala Emmanuel Finkiel, debutante de 39 años que supo asistir a Jean-Luc Godard en *Nouvelle Vague*, a Tavernier en *La carnada* y sobre todo al Kieszlowski de *Bleu, Blanc* y *Rouge*. "Todos esos recuerdos personales pasaron a la película", dice, sentado en el lobby de un hotel internacional, durante una reciente visita a Buenos Aires. "Pero lo que uno construye son personajes que existen en el papel. A partir del momento en que un actor les pone rostro, los dota de sus propios gestos, se convierten en personas. Y yo prefiero hablar de personas más que de personajes". Tal vez siguiendo el modelo de su compatriota Robert Bresson, a quien no duda en considerar "un maestro", Finkiel eligió trabajar con actores en su mayoría no profesionales. De allí, seguramente, la asombrosa carga de verdad que se respira a lo largo de *Voyages*. Y que llevó, cuando el film se presentó en Cannes, a que muchos creyeran que se trataba de un documental.

LA IMPORTANCIA DE LOS DETALLES

Es el propio Finkiel quien se ocupa de señalar cuánto hay de construcción, de fabricación previa, en *Voyages*. "Prácticamente no hay diálogo que no haya sido escrito antes. Todo lo que los actores dicen fue estudiado y ensayado meticulosamente. Estuve casi seis años preparando la película, y tanto la forma del relato como la puesta en escena fueron trabajados al detalle. Claro que, al llegar al rodaje, es necesario confrontar todo eso con los propios actores, que imponen sus ritmos, pausas y velocidades. La puesta en escena debe adecuarse a ellos. Cada plano de *Voyages* dura tanto como es necesario. No sólo porque trabajé con gente mayor, sino porque, para que aflore lo que el personaje lleva dentro, la cámara debe tomarse el tiempo de registrar cada gesto, cada mirada, cada pequeño detalle".

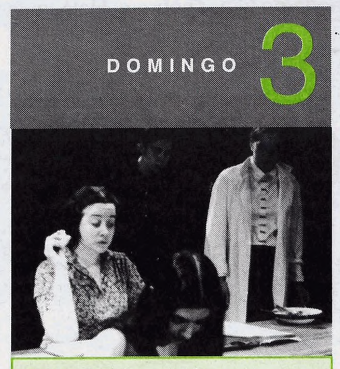
Gestos, miradas y detalles parecen, incuestionablemente, la materia misma de *Voyages*, un film que parece reinventar para el cine los primeros planos y planos-detalle, largamente secuestrados por la fórmula televisiva del plano/contraplano. En *Voyages*, el hombre detrás de la cámara escruta detenidamente no sólo lo que los personajes muestran, sino también lo que *no* muestran. Hay toda una ética de cámara en *Voyages*, heredada sin duda de Bresson, pero también del maestro japonés Yasujiro Ozu, en quien Emmanuel Finkiel reconoce su máximo referente. "Estoy en contra de esa clase de películas, muy en boga actualmente, en las que lo más importante es hacer bien visible el dispositivo cinematográfico. Yo, cuando voy al cine, quiero ver gente, no dispositivos".

LA CAMARA-PASAJERO Finkiel es un cineasta demasiado inteligente y honesto como para ceder a la tentación inherente a todo film que se plantee el tema de la Shoah: la mera oposición entre víctimas desprotegidas y victimarios superpoderosos, que tiende a simplificar y finalmente cerrar el asunto. En lugar de apelar a consensos previos, Finkiel trabaja sobre contradicciones. Si el ómnibus que lleva a Auschwitz a los visitantes podría equipararse, en una primera interpretación, a los trenes de la muerte del nazismo, el realizador sortea todo posible esquematismo de la manera más sencilla: convirtiendo su cámara en un pasajero más. Un pasajero que observa a su alrededor. Y lo que esa cámara-pasajero ve es lo que puede verse en un largo viaje: algún gesto destemplado de un padre hacia su hijo, la rabia mordida de éste, el hombre que no quiere dejar hablar a su esposa, el simplista que ve la guerra de Sarajevo como "un enfrentamiento entre dos grupos de antisemitas", la mujer que atribuye un simple percance en el motor a un posible atentado antijudío, el marido incapaz de reconocer el sufrimiento de su consorte. Nada de eso anula, ciertamente, el hecho de que la población entera del ómnibus pertenezca a una comunidad martirizada, perseguida y victimizada, algo tan obvio que vuelve innecesario cualquier subrayado.

Sin embargo, Finkiel no se priva de recordar la trágica ironía que representa ese viaje, con un pasaje reducido a contemplar, desde lejos y a través de las ventanillas, un horror que el presente se empecina en disimular, entre fríos y distantes monumentos, en un día de sol con niños jugando. Mientras, la azafata anuncia las paradas del trayecto, como en cualquier recorrido turístico. A pesar de todo, no llegan a un Club Mediterranée, sino a Auschwitz, implacable recordatorio del espanto. R

AGENDA

DOMINGO 3



Teatro *Badulaque*, la obra recién estrenada de Cristian Drut, está basada en un cuento del clásico escritor uruguayo Horacio Quiroga. El dramaturgo está menos interesado en el paisaje selvático o los tópicos infantiles del autor de *Cuentos de amor, de locura y de muerte* que en la idea de una relato sencillo y una obra convencional con un final previsible para focalizar la atención en el modo de narrar.
A las 20.30 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. Entradas $ 5.



Danza Tendrá lugar este *Taller Coreográfico*, coordinado por Brenda Angiel. La programación incluye *Si te es posible dedícalo a mí, Temblores de fe* y *Juego, ensayo, error*. Los artistas invitados serán: Valeria Kovadloff, Silvia Pritz y Andrea Servera.
A las 21 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS**

Teatro Continúan las funciones de *La tercera patria*, un espectáculo dirigido por Raquel Sokolowicz. Con las actuaciones de Rosa Martínez Rivero, Iván Moschner y Esteban Fagnani.
A las 21 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada $ 10

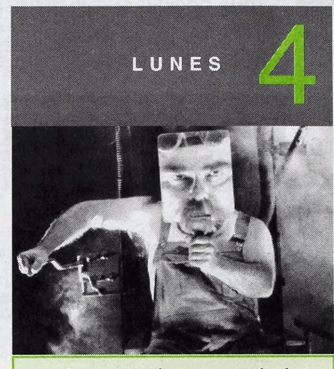
El simplón Tal es el nombre de este espectáculo teatral que se presenta nuevamente en un recorrido por los distintos barrios de la capital. Se trata de un unipersonal interpretado por Alejandro Magnone, basado en la novela de Elio Vittorini. La dirección general está a cargo de Carlos Demartino.
A las 19.30 en el C. C. Parque Avellaneda, Lacarra 1257. **GRATIS**

Indumentaria El C. C. Rojas convoca a creativos de la carrera Diseño de indumentaria, textil, gráfico, industrial y artistas plásticos dedicados al fashion art. Las producciones seleccionadas participarán en las muestras del 2001. Se recibirán carpetas hasta el día 20 de diciembre.
Informes al 4954-8352

Teatro Finaliza hoy el *Primer encuentro nacional de teatro semimontado*. Se presentará: *Nos: los artistas* de Susana Tampieri (Mendoza), *Heredia* de Alberto Rojas Apel (Buenos Aires) y *Guillo, el cantante* de Mario Daniel Costello (Tucumán).
A las 20.30 en el Teatro Nacional Cervantes, Córdoba 1155. Entrada $ 3

Locos por el piano nombre del espectáculo de música popular en el que Lilián Saba y Hernán Ríos interpretarán temas clásicos y de su autoría. Además, se presentarán como invitados Quique Condomí en violín y Rubén "Mono" Izarrualde en flauta.
A las 20.30 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 8, estudiantes $ 5

LUNES 4



Ten Que se complementa con el subtítulo Los Diez Mandamientos, es la obra de teatro dirigida y actuada por Alberto Muñoz, que se está representado diariamente hasta el 10 de diciembre. Gomorra, un mecánico sin pensamiento metafísico alguno, es el elegido por Dios para llevar a los hombres la tablilla con los mandamientos. Esta empresa precisa los servicios de un instructor, que le hará descubrir el sentir religioso.
A las 21 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entradas desde $ 10



Humor gráfico Héctor Mattiello continúa presentando *En el diván no se duerme*, una muestra que reúne parte del material que ha publicado en los últimos años.
De 10 a 20 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **GRATIS**

Conferencia Con el título "Diario de un clandestino" expondrán José Pablo Feinmann, Víctor De Gennaro, J. L. D'Andrea Mohr y Cristina de Kirchner.
A las 19.30 en Palais de Glace, Posadas 1725. **GRATIS**

Cine En el marco de la *IV semana del cine argentino*, se proyectará *La noche de los lápices* de Héctor Olivera, *Cabecita rubia* de Luis Sampieri y *No quiero volver a casa* de Albertina Carri.
A las 17.30, 20 y 22.15 en Caseros 460 (Salta). Entrada $ 3

Moda Las diseñadoras Daniela Córdoba y Alfonsina Wehncke presentarán sus últimos diseños femeninos, con texturas y colores de una novedosa identidad personal.
A las 19 en Filo, San Martín 975. **GRATIS**

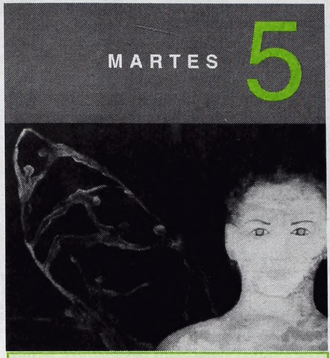
Metro art Nombre de esta muestra de fotografías de arte y arquitectura de Marianne Strom, historiadora, escritora y fotógrafa de origen sueco. Las imágenes constituyen un recorrido de descubrimiento de las "estacionesgrutas" de las líneas de Estocolmo, Brasilia, Londres y París.
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Música Ludmila Fernández se presenta en vivo con motivo de la presentación de *Now's the time*, su último disco. La acompañan Alejandro Manzoni en piano y Luis Pérez en batería.
A las 21.30 en Clásica y Moderna, Callao 892. **GRATIS**

Taller Tendrá lugar este taller de danza contemporánea y street dance, dictado por las profesoras Brenda Angiel, Susana Szperling, Daniel Vulliez y Gabriela Shafer. Coordina Patricia Dorín.
A las 19 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS**

Fotografía *Serena tristeza* de Andrés Camacho reúne diversidad de paisajes fueguinos.
De 10 a 20 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **GRATIS**

MARTES 5



Oscar Gómez Torres Se inaugura *Preludio: de Musas y Silencios*, la primera exposición individual de este artista plástico argentino, profesor de artes visuales. La exposición cuenta con diez obras de técnica mixta y se exhibirá hasta los primeros días de enero de 2001. En su propuesta interactúan, como en un juego sublime, el tiempo, la razón, los sentimientos y la sustancia.
A las 19 en La Scala de San Telmo, Pje. Giuffra 371. **GRATIS**



Randi Chaplin Presenta *Salt of the Earth* (instalación) y *The feminine side of life* (colección de pinturas). La exposición plantea la necesidad del amor, brindando particular importancia al tema de la maternidad.
A las 19 en Roberto Martín Arte Contemporáneo, Defensa 1344. **GRATIS**

Libros Tendrá lugar la presentación de *Mitologías* del poeta español Angel García López. El evento contará con la participación de Graciela Aráoz y Víctor Redondo.
A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Plástica Está inaugurada *Pathos y vehemencia*, una muestra de pinturas del inglés Martin Naylor, quien se cuenta entre los artistas que tomaron la influencia del conceptualismo americano.
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930.

Heroínas Es el nombre de este calendario fotográfico del 2001 de Gaby Herbstein. La fotógrafa rescata a doce mujeres que formaron parte activa de la historia argentina de 1800, quebrando los cánones machistas de la sociedad de la época.
De 11 a 21 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS**

Conferencia Se presentará el libro *Etica y poder en la sociedad de la información*. El Dr. Gilberto Dupas, autor del libro, dará una conferencia pertinente al tema.
A las 19 en el Instituto de Estudios Brasileños, Paraná 145. **GRATIS**

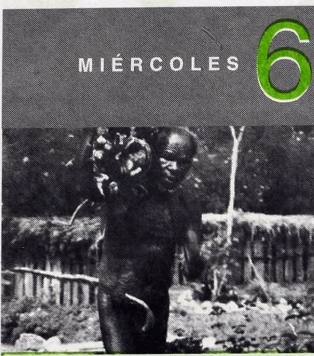
Música El trío cordobés *LIB* presenta *La desatanudos*, su primer disco. Además, *Mar de humores*, un power trío que recorre el rock, jazz, funk y la música de vanguardia, presentará su primer disco.
A las 21.30 en Supernova, Maipú 555. **GRATIS**

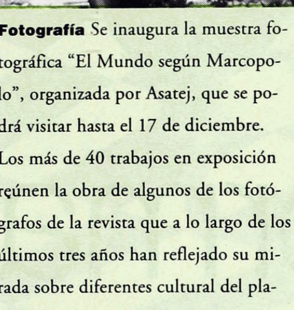
Mimo Tendrá lugar la inauguración de esta muestra anual de la *Escuela Argentina de Mimo* que dirige Angel Elizondo.
A las 21.30 en la Casona del Teatro de Beatriz Urtubey, Corrientes 1979. **GRATIS**

Libros Presentación de *Notas del extravío* de Silvia Manzini. Se referirán a la obra Enrique Foffani y Paulina Vinderman, mientras que Alejandro Archain leerá poemas junto a la autora.
A las 20 en Notorious, Callao 966. **GRATIS**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 6





Fotografía Se inaugura la muestra fotográfica "El Mundo según Marcopolo", organizada por Asatej, que se podrá visitar hasta el 17 de diciembre. Los más de 40 trabajos en exposición reúnen la obra de algunos de los fotógrafos de la revista que a lo largo de los últimos tres años han reflejado su mirada sobre diferentes cultural del planeta. Los días 9 y 17 se realizarán proyecciones de diapositivas.
A las 19 en C. C. Recoleta, Junín 1930.
GRATIS



Cine Continuando con el ciclo *IV Semana de cine argentino*, se proyectará *Una sombra ya pronto serás*, de Héctor Olivera, *El regreso* de Hugo Lescano y *Animalada* de Sergio Bizzio.
A las 17.30, 20 y 22.15 en Caseros 460 (Salta). Entrada $ 3

El arte ilustra a la ciencia Es el nombre de esta muestra del artista plástico Alberto Otamendi en la que se exhibirán tapas y originales del *Suplemento Futuro* del diario **Página/12**.
De 11 a 19 en el Planetario Galileo Galilei, Av. Sarmiento y Figueroa Alcorta. **GRATIS**

Arte Da comienzo la primera edición de la *Bienal Internacional de Arte de Buenos Aires*, evento que se extenderá hasta el día 31 de enero de 2001 y contará en esta oportunidad, con la presencia del filósofo francés Jean Baudrillard.
A las 20 en el MNBA, Av. del Libertador 1473.
GRATIS

Todo Daniel Link La Casa de la Poesía y Belleza y Felicidad invitan a la lectura de poemas y textos de (y alrededor de) la obra de Daniel Link.
A las 20 en la Biblioteca Evaristo Carriego, Honduras 3784. **GRATIS**

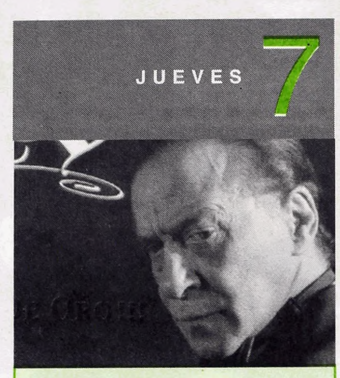
Charla-Debate *¿El aborto es sólo una cuestión de mujeres?*, con la participación de Flavio Rapisardi, Norberto Inda, entre otros.
A las 19 en Alsina 779. **GRATIS**

Música Los grupos Epurse Muove y Arbolito se presentarán en Teatro Verdi.
A las 23 en Alte. Brown 736. Entradas $ 3.

Proyecto Comienza hoy *Primer encuentro de las regiones*, en el que se presentarán los grupos de teatro ganadores de los *Premios regionales*. Son: *Secreto y Malibú*, teatro danza de Diana Szeinblum, *Ruta 38* de Manuel Chiesa, por el *Grupo Estable Municipal de La Rioja*.
A las 20.30 en el Teatro Nacional Cervantes, Córdoba 1155. **GRATIS**

Lecturas + Música Evento experimental de inspiración beatnik en el que autores como Marcelo Birmajer, Pablo de Santis, Flavia Costa, María Moreno y Daniel Molina leerán sus propios textos. Además, un show de música lounge-pop con Sergio Pángaro y *Baccarat*.
A las 21 en el Palais de Glace, Posadas 1725.
GRATIS

JUEVES 7



Copes tango Copes Juan Carlos Copes festeja medio siglo en mundo del tango, bien acompañado por su compañía de danza, su hija Johana Copes y la cantante María Graña, de la mejor manera que sabe: bailando. Inspirado en las comedias musicales, este talentoso bailarín de 70 años que revolucionó la forma de este baile, participó en la película *Tango* de Carlos Saura, por la cual ganó un premio a la mejor coreografía.
A las 21 en Teatro Avenida, Avda. de Mayo 1222. Entradas desde $ 10



Música La agrupación alemana *Zombie Nation* se presenta con un show de música pop y tecno. Se trata de un dúo de músicos-DJ's que han pasado recientemente del underground al éxito más taquillero.
A las 22 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. Entrada $ 7

Arte Está inaugurada *La persistencia*, una instalación de Fernando Fazzolari, que transcribe en pintura palabras como tenacidad y constancia y reivindica conceptos y valores.
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930.
GRATIS

Sonoteca en vivo Dentro de este ciclo, tendrá lugar la actuación de *Leónidas*, un trío español integrado por Víctor Nubla, Anton Ignorant e Io Casino, con un show de música electrónica y experimental con clarinetes, guitarra y bajo.
A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Juana Molina Ofrece un show en vivo en el que adelantará temas de *Disco 2*.
A las 21 en Million, Paraná al 600. **GRATIS**

La voz del erizo Finaliza este ciclo anual de poesía, coordinado por Delfina Muschietti. Leerán: Carlos Duarte y Monserrat, Alejandro Costo, Florencia Abbate, Liliana Ponce y Diego Rúa.
A las 21 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038.
GRATIS

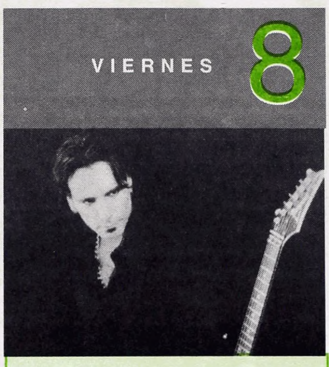
Música Antonio Birabent ofrecerá un show para presentar *Anatomix*, su último disco.
A las 22 en El Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada $ 10

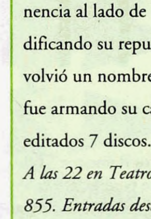
Recursos humanos Muestra que reúne fotografías y textos de Gabriela Liffschitz.
De 10 a 20 en Filólibri, San Martín 975.
GRATIS

Catálogo 2000 Es el nombre de este ciclo en el que *Bristol* presentará el disco *Todo lo que ves*. Además, *Menos que cero* presenta *Ojos de ciudad*. Con la participación de Leo García.
A las 22 en el Teatro Regina, Santa Fe 1235. Entrada $ 10

Los infieles Continúan las funciones de este espectáculo teatral de Gonzalo Villanueva, que pone en escena la lucha entre el bien y el mal.
A las 21 en el Teatro Bajo Corrientes, Corrientes 1632. Entrada $ 5

VIERNES 8





Steve Vai El famoso guitarrista viene por tercera vez a Buenos Aires para presentar The Ultra Zone, su último álbum, los días 8, 9 y 10 de este mes. Después de ser alumno de Joe Satriani, se fue a Los Angeles donde ganó prominencia al lado de Frank Zappa, fue solidificando su reputación de virtuoso y se volvió un nombre conocido. A la par fue armando su carrera solista y lleva editados 7 discos.
A las 22 en Teatro Gran Rex, Corrientes 855. Entradas desde $ 20.



Noches de viernes Es el nombre de este ciclo de eventos multidisciplinarios del que participarán en esta oportunidad Leo Bosio, *2saxos2*, *El azar* (con una performance luminosa de Laser stick) y *Moda vanguardia* (diseñadora María Elena Kontos). Además, Ray Fajardo (baterista de *El otro yo*) se presentará con un show solista. Fito Páez será entrevistado por Diana Baxter.
A las 22 en Confitería La Ideal, Suipacha 384. Entrada $ 5

Cuentos casi perversos Tal es el nombre de este evento de relatos presentado por Marta Lorente y Claudio Ferraro.
A las 22 en Finis Terra, Honduras 5190. **GRATIS**

Música Se presenta en vivo el grupo *Titanic*, integrado por Miguel Zavaleta, Tito Losavio, Gringui Herrera, Rano y Bárbara Palacios. Interpretarán covers de rock jazzeados y recreados al estilo "titanic".
A las 23 en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entrada $ 10

Blancospirituals Es el nombre de este grupo integrado por Javier Zetner, Silvia Arazi, Gachi Leibovich y Omar Piñeiro, quienes interpretarán canciones tradicionales negras.
A las 22 en Tobago, Alvarez Thomas 1368. Entrada $ 15

Teatro Continúan las funciones de *El cuento de Rubia y Morocha*, un espectáculo escrito y dirigido por Fabián Canale. Con las actuaciones de Susana Margrett y Soledad Sáez.
A las 23.30 en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340. **GRATIS**

Krapp Presenta *¿No me besabas?*, un espectáculo de danza contemporánea dirigido por Gabriela Caretti, Luis Biasotto y Luciana Acuña. Con Gabriel Almendros y Fernando Tur.
A las 21 en el C. C. Adán Buenosayres, Asamblea 1200. Entrada $ 3

Cine Proyección de *El enigma de Kaspar Hauser* de Werner Herzog. Con Bruno Schlenstein, Walter Ladengast y Brigitte Mira.
A las 20 en Aráoz 1460. Entrada $ 3

Tango Lina Lina Avellaneda continúa presentando *Ciudadana*.
A las 21 en Café Homero, Cabrera 4946. Entrada $ 10

SÁBADO 9



Daniel Binelli y Polly Ferman Este dúo de bandoneón y piano se presentarán en Buenos Aires todos los sábados de diciembre, antes de salir de gira con este mismo recital por Estados Unidos, Canadá y Hong-Kong. El repertorio de estos dos notables intérpretes está integrado por obras de Astor Piazzolla, Luis Clouzeau Mortet, Ariel Ramírez, Alberto Ginastera, René Vargas Vera y del propio Binelli.
A las 22 en Clásica y Moderna, Callao 892. Entradas $ 15.



El resto Nombre de esta obra de teatro danza, dirigida por Gerardo Litvak, que plantea el vacío de sentido de las acciones humanas.
A las 22 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 8, estudiantes $ 5

Música La banda marplatense *Super ratones* ofrece este show con motivo de la presentación de *Mancha registrada*, su último trabajo discográfico.
A las 22 en la sala Pablo Picasso del Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entrada $ 12

Teatro Continúan las funciones de *Fractal (una especulación científica)*, dirigida por Rafael Spregelburd y las actuaciones de Luis Biasotto, Elisa Carricajo, Valeria Correa, Corina Cruciani, Débora Dejtiar y elenco.
A las 23 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 5

Playback Continúan las funciones de este espectáculo teatral de Pablo Zukerfeld, interpretada por la *Compañía Espacio Vacío*.
A las 21 en la Sala Antonin Artaud, Mario Bravo 441. **GRATIS**

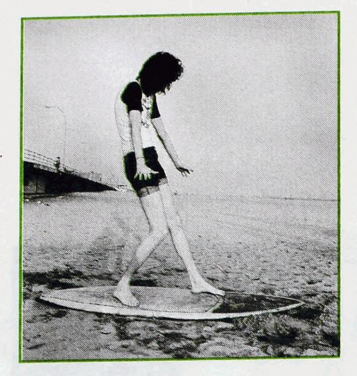
Música El grupo *El signo* presentará *Yo robot*, su nuevo disco con un show en vivo.
A las 24 en San Martín 986. **GRATIS**

Antiquus Se presentará en vivo este grupo con un show de música contemporánea dirigido por Horacio Fleitas.
A las 20.30 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Siglo treinta Es el nombre de este grupo de tango que se presenta en vivo.
A las 23 en Bukowski, Bmé. Mitre 1525. Entrada $ 10

Chicos Continúan las funciones de *Oceánica*, un espectáculo teatral de Marta Lantermo y Patricia Dorín que relata el encuentro entre un pescador y una sirena. Lo interpretan Leandro Aíta y Yamila Ulanovsky.
A las 20.30 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Música El grupo *Scherzo* se presenta con un show en vivo de jazz, rock y funk.
A la 1 am en Oliverio Allways, Callao 360. Entrada $ 10 c/consum.



Ante los rumores de una reunión de **Los Ramones**, la revista Revolver consultó a Joey, Johnny y Dee Dee cuatro años después de su desintegración como grupo. El rumor era infundado, pero los tres ex Ramones aceptaron contar las cosas que nunca contaron sobre la banda: desde las peleas entre ellos hasta el día en que casi aceptan a Sid Vicious como baterista, pasando por la pesadilla de grabar un disco producido por Phil Spector y salir de gira en camioneta, comiendo sólo sardinas, cuando ya eran millonarios.

Familia muy normal

POR ALAN DI PIERNA Su imagen era caricaturesca: cuatro delincuentes vestidos de cuero y esnifando pegamento, presumiblemente hermanos, de apellido Ramone. Sus canciones eran estridentes, veloces y breves. Las letras eran un telegrama con ese humor retorcido de los verdaderos perdedores. Pero la realidad que se ocultaba debajo de ese monstruo de cuatro cabezas era más bizarra: difícil encontrar cuatro personas menos capacitadas para trabajar juntas. El guitarrista Johnny Ramone (John Cummings) es un hombre de derecha de pies a cabeza, una figura autoritaria que rigió los destinos del grupo con puño de hierro. El bajista Dee Dee Ramone (Doug Colvin) abusaba habitualmente de drogas duras y, en sus épocas prepunk, tenía una relación intermitente con la prostitución masculina. El cantante Joey Ramone (Jeff Hyman) fue internado de joven en un manicomio. En cuanto a Tommy Ramone (Tommy Erdelyi), era un tipo tranquilo que soñaba con una existencia respetable como productor y manager del grupo, pero siempre terminaba siendo llamado a servicio como baterista. ¿Eran inteligentes haciéndose los estúpidos? ¿Eran idiotas tratando de pasar por vivos y fracasando miserablemente? ¿Era todo un chiste? De todas las bandas que salieron de ese agujero llamado CBGB a mediados de los 70 (Blondie, Talking Heads, el Patti Smith Group), Los Ramones fueron la encarnación más perfecta de lo que llegaría a conocerse como punk rock. Aunque nunca tuvieron un hit, mientras estuvieron en carrera fue posible creer en un universo paralelo en el que los perdedores eran ganadores y el rock & roll era siempre *cool*. De hecho, la idea misma de una realidad "alternativa" del rock –fuera de la industria– desapareció más o menos al mismo tiempo que Los Ramones, en 1996. Cuatro años más tarde, Dee Dee ha publicado su autobiografía (*Lobotomy: Surviving the Ramones*) y siente que nunca recibió los elogios que merecía por su rol de letrista de los Ramones, función que continuó desempeñando incluso luego de su alejamiento de la banda en 1989. "Cuando la gente te necesita te busca desesperadamente, pero después ni te da las gracias. Estoy cansado de las mentiras, especialmente de las de Joey Ramone. Es un bocón. Dejá de menospreciarme. O aprendé a vivir sin mí". A pesar de estas declaraciones, Dee Dee también se hizo ilusiones cuando le llegó el rumor de una reunión de Los Ramones: "Tenía esperanzas, pero no parece posible. No va a ocurrir. Es una lástima". Pero alguien con tan vasta experiencia como Dee Dee sabe que nunca hay que decir nunca. Mientras tanto, en las líneas que siguen, Joey, Johnny y Dee Dee recuerdan sus aventuras como miembros de la familia más disfuncional del rock.

HAGAMOS UNA BANDA

Joey: Dee Dee vivía justo enfrente de casa. John era amigo de mi hermano, y venía a fumar porro. Éramos fanáticos de la música y nos gustaban las mismas cosas, especialmente los Who. Escuchábamos discos, fumábamos y salíamos a dar vueltas por el barrio o a ver a los New York Dolls.

Dee Dee: Creo que mi amistad con Joey estaba basada en el alcohol. Era el único de mi edad al que le gustaba tomar como a mí. Con John, en cambio, nunca me emborraché.

Johnny: Dee Dee venía de una familia de militares y se crió en Alemania. Éramos diferentes, pero nos hicimos amigos. Dee Dee trabajaba en el correo y yo, en una obra en construcción muy cerca de ahí. Así que pasábamos mucho tiempo juntos, hablando de armar una banda, pero pensábamos: "No deberíamos pensar en estas cosas. Hay que concentrarse en no perder el trabajo". Nos esforzábamos mucho por ser normales. Entonces me echaron. "OK, Dee Dee", le dije. "Ya no tengo trabajo; armemos una banda". Conseguimos que Joey tocara la batería y le tratamos de enseñar bajo a otro amigo.

Joey: Antes de Los Ramones, yo cantaba en una banda de glam llamada Sniper, que había formado con un amigo del neuropsiquiátrico al que me habían mandado mis padres. Pero antes, a los trece, quería ser baterista. Incluso me conseguí una batería igualita a la de Keith Moon.

Johnny: El primer ensayo fue en casa. Pusimos un par de discos para "sacar" las canciones. Las de MC5 eran demasiado difíciles, así que dije "Toquemos algo fácil, como 'Yummy Yummy'", una canción simplísima de Ohio Express. Pero tampoco pudimos sacarla. No nos quedó más remedio que escribir algo. Así salió "I Don't Want to Walk Around with You". Dee Dee ya tenía un par de canciones porque tocaba la guitarra por las suyas. La mayoría de los temas los escribíamos entre todos.

Dee Dee: Johnny siempre dice que escribimos "I Don't Want to Walk Around You" en su departamento. Pero yo le mostré esa canción después de haberla terminado. Y "Loudmouth" estaba terminada en un 90 por ciento cuando Johnny la escuchó por primera vez.

Joey: La idea de firmar las letras grupalmente fue de John. A mí nunca me entusiasmó demasiado, pero Johnny dijo: "Si no es así, nunca vamos a ser una banda". Así que cedí. Pero siempre me molestó. No era una cuestión de dinero, porque lo repartíamos en partes iguales. Era una de esas cosas tipo "todos para uno y uno para todos", esa mierda.

Johnny: Después de un par de semanas llegamos a la conclusión de que nuestro amigo jamás aprendería ni a agarrar el bajo, así que Dee Dee se convirtió en el bajista. Joey no estaba tocando la batería demasiado bien y Tommy, que era nuestro consejero en ese momento, me dijo: "¿Por qué no hacen que Joey cante?". Así que empezamos a buscar baterista. La mayoría nos rechazaron. Al resto los rechazamos nosotros. Un día Tommy se puso a tocar para que pudiéramos ensayar y le pedimos por favor que fuera nuestro baterista. Tommy sólo quería ser el productor y manager, pero aceptó.

LOS CHICOS DEL CBGB

Johnny: Ensayamos desde febrero hasta agosto de 1974. Recién habíamos comprado las guitarras y nos llevó seis meses alcanzar la seguridad para poder tocar en público. Escuchamos que Television había estado tocando en un lugar llamado CBGB. Y Dee Dee era amigo de alguien en la banda.

Joey: Dee Dee había estado en los Neon Boys, con Tom Verlaine y Richard Hell, durante algo así como cinco minutos. Cuando empezamos en CBGB tocábamos para el barman, su perro y un par de vagabundos selectos. Creo que nuestro primer público fue la gente de Warhol.

Dee Dee: Creo que CBGB era de los Hell's Angels. Pero ahí fue donde conocí a Chris Stein y a Debbie Harry antes de que armaran Blondie, cuando estaban todavía con Elda Stiletto. Creo que Debbie, Chris y Elda vivían en el mismo departamento, con un tipo de la troupe de Andy Warhol, Eric Emerson. Debbie y Elda estaban desesperadas por él.

Johnny: Yo estaba muy lejos de esas cosas. No salía: después de tocar en el CBGB me iba a casa. Por eso me era muy raro sentarme noche tras noche a tomar con esa gente, así que terminaba siendo muy desagradable con ellos, diciéndoles que eran un grupo de pervertidos y deformes. No había conocido a nadie gay antes de ellos. Era muy incómodo.

Dee Dee: Johnny estaba casado en esa época y Tommy tenía una novia. Así que Joey y yo nos pasábamos las noches en CBGB. Pero yo tenía más movilidad, estaba todo el tiempo a la deriva, coleccionando amigos, deshaciéndome de ellos y consiguiendo nuevos: Richard Hell, esa gente.

Johnny: Tocamos nuestros primeros shows en CBGB y todo el mundo dijo que lo nuestro era bárbaro. Yo le dije a Dee Dee: "No puedo creer que logremos engañarlos. Quizá podamos seguir haciéndolo, hasta engañar al país entero". Empezábamos a la hora que queríamos y fuimos los primeros en subir el precio de la entrada, primero a dos dólares, después a tres, cuatro, hasta llegar a seis. Siempre éramos los primeros en todo.

Joey: El boca a boca comenzó a correr. Lou Reed vino a vernos. El *Soho Weekly News* y el *Village Voice* escribían sobre nosotros.

Dee Dee: Creo que la primera reseña fue la de James Walcott en *Variety*. Le preguntó a alguien en el CBGB –o quizás a nosotros mismos–: "¿Los Ramones son una verdadera banda o una parodia de una banda de rock?". Creo que éramos una banda de verdad. Pero no queríamos parecer eso.

Johnny: Recién a partir de 1975 empezamos a oír hablar del punk. A los periodistas les gustan las etiquetas. Pero las bandas que tocaban en CBGB (Television, Blondie, Talking Heads) no tenían mucho en común, salvo ser principiantes. Al principio, no le importaban a nadie. La primera banda del CBGB que consiguió un contrato fue la de Patti Smith.

Joey: Nadie conseguía un contrato en esa época, creo que a causa del fracaso comercial de los New York Dolls. Entonces apareció Seymour Stein, el fundador de Sire Records, que nos entendió a la perfección.

INGLATERRA, AQUÍ VAMOS

Dee Dee: Cuando estábamos en el estudio grabando el primer disco, le mostré a la banda la canción "Listen to My Heart". Tommy dijo: "Necesita otra parte". Así que me senté y la es-



cribí en el momento. Yo era bastante tosco como músico: no tenía la menor idea de lo que eran los puentes, estrofas y estribillos hasta 1984. Y no creo que Joey lo supiera tampoco.

Johnny: Escuchamos "Saturday Night" de los Bay City Rollers y escribimos "Blitzkrieg Bop" porque queríamos tener una canción propia con un estribillo como ése. Cantábamos sobre las cosas que nos eran habituales, como esnifar pegamento. No tratábamos de ser raros. Ésa era la diferencia: ellos trataban de ser enfermos; nosotros tratábamos de ser normales. Recuerdo que, en el estudio de grabación, cada uno tocaba encerrado en un cuarto diferente. Nunca volvimos a hacer eso.

Joey: La primera vez que fuimos a Inglaterra, todas las chicas parecían... No sé qué parecían. Con los borceguíes y el pelo rapado y las cadenas.

Johnny: Tocamos en el Roundhouse de Londres para dos mil personas. Fue muy raro. Unos chicos se nos acercaron a decirnos "Vamos a armar una banda la semana que viene. Todavía no ensayamos. Estábamos esperándolos". Eran The Clash y The Damned. Conocí a Johnny Rotten cuando se me acercó y me dijo: "Patti Smith es una mierda". Creo que trató de ser desagradable para tirarme de la lengua. Como si a mí me importara Patti Smith.

Joey: Johnny Rotten quería venir a vernos antes del show. Y después tenía miedo de que lo fajáramos. Le hicimos una joda: todo el mundo meó la cerveza antes de que llegara al camarín. Y Johnny le ofreció un vaso. Hay una foto legendaria de los dos Johnnies donde Rotten está tomando la cerveza que meamos. Creo que le gustaba. Estaría acostumbrado al sabor.

Dee Dee: Me hice amigo de Sid Vicious desde el principio. Todo el mundo lo quería y él adoraba a los Ramones. Pero el resto no quería dejarlo entrar a nuestros recitales. Sid siempre terminaba parado bajo la lluvia. Todos los de seguridad lo conocían. En el momento que entraba, se tomaba todo, mientras nosotros tocábamos. Yo les hice lo mismo a los Kinks, una vez.

Joey: Nunca nos tomamos en serio ese asunto de las alfileres de gancho. Eso fue cosa de Malcolm McLaren. No era de verdad: Malcolm inventó todo un planteo estético para poder vender la ropa de su negocio, Sex Boutique.

Dee Dee: El resto de Los Ramones odiaba Europa. Eran un poco nenes de mamá y estaban acostumbrados a vivir con más comodidades que yo. A mí me gustaba Europa porque todo parecía más real y verdadero. Cuando volvíamos a los Estados Unidos era como fingir que estábamos en una banda de rock, y había que pelearse con todo el mundo. Me deprimía.

¿SID RAMONE?

Johnny: Pudimos hacer el segundo y tercer disco muy rápido, porque ya teníamos material para dos discos y medio en el momento en el que grabamos el primero. No dejamos que la compañía discográfica eligiera. Sabíamos que todas las bandas ponen sus mejores canciones en el primer disco y el segundo era siempre decepcionante. No nos iba a pasar eso a nosotros.

Dee Dee: Joey escribió "Sheena Is a Punk Rocker" completamente solo. Siempre me asombró cómo lo hizo. Está perfectamente organizada.

Joey: Cuando salió "Sheena Is a Punk Rocker" todo el mundo quería ser Sheena. Quiero decir: todo el mundo en CBGB *era* Sheena. Un delirio.

Johnny: Tommy dejó de ser el baterista después de *Rocket to Russia* (1977). No aguantaba estar de gira, pero propuso ayudarnos a encontrar otra persona: "Quizá deberían tratar de conseguir a Marc Bell, el de la banda de Richard Hell. Ustedes son más importantes, podrían pagarle más. Y yo le enseño a tocar". Pensé que quizá era bueno que se fuera, porque podríamos conseguir un mejor baterista. Si estábamos de teloneros de Black Sabbath, por lo menos teníamos que tener un baterista igual de bueno.

Dee Dee: Creo que a Tommy no le gustaba ser baterista: mucho esfuerzo físico. Creo que tampoco le gustaba nuestra compañía, pero usó a Los Ramones como plataforma para convertirse en un productor famoso.

Johnny: En algún momento escuché que Sid Vicious quería tocar la batería para nosotros. Los Sex Pistols ya se habían separado y Sid vivía en el Chelsea Hotel. "Pero Sid toca el bajo", dije. Me enteré de que tocaba la batería mucho después. La cosa no se dio porque creo que lo vi demasiado arruinado como para siquiera discutirlo.

Dee Dee: ¿Sid en Los Ramones? Ésa nunca la escuché. Pero hubiera sido perfecto. En 1978, cuando Sid se mudó a Nueva York, yo me sentía muy mal, no podía ser amigo de nadie. Y no sólo de él: todos teníamos la impresión de que nos íbamos a morir pronto. Tenía tanto miedo que cambié las drogas por el alcohol. Me hice alcohólico durante los siguientes seis años. Pero por lo menos estoy vivo.

PHIL SPECTOR Y OTRAS PESADILLAS

Joey: Todo *Road to Ruin* (1978) salió perfecto, salvo las dos canciones de Dee Dee ("Don't Come Close" y "Questioningly"). "I Wanna Be Sedated" la escribí en Inglaterra. El título salió de un accidente rarísimo que tuve: algo me explotó en la cara en un recital, me llevaron al hospital y yo pedía a gritos que me sedaran. Es algo universal: todo el mundo quiere anestesiarse. Por eso digo que esa canción definió a mi generación. Después de eso supimos que Phil Spector quería producirnos un disco y la compañía estaba dispuesta a arriesgarse. Fue un experimento que terminó convirtiéndose en una pesadilla.

Johnny: Cuando grabábamos "Rock & Roll High School", el tipo me hizo tocar el acorde inicial unas cien veces. Hasta que dejé la guitarra y me fui. Spector me gritaba "No te vas" y yo le respondí "¿Qué vas a hacer, Phil? ¿Pegarme un tiro?".

Dee Dee: Cuando estaba borracho te podía poner realmente nervioso. Es un hombrecito patético con tacos en los zapatos, revólver en la cintura y peluquín en la cabeza.

Joey: Estábamos en Los Angeles y hacía como treinta grados afuera. Pero él mantenía tan baja la temperatura en el estudio que no podías ni mover los dedos para tocar. Y todo el tiempo empezaba larguísimas discusiones con su ingeniero, sobre estupideces como: "¿Se le pueden caer las alas a un DC10?". Nosotros nos íbamos a otro cuarto a esperar que terminaran. También tenía una puta en el estudio, pero no para acostarse con ella: la iba a buscar y la insultaba durante 45 minutos sin parar. Al final hizo lo mismo con nosotros que con John Lennon: secuestró el master, lo metió en una caja de seguridad en algún lado y no lo quería entregar.

Dee Dee: Después de Spector, Joey reventó. Me alegro de que lo haya hecho. Como no teníamos grandes éxitos comerciales, al comenzar los 80 la compañía nos quería poner diferentes productores, amenazándonos con que fracasaríamos miserablemente si no les hacíamos caso.

Johnny: No me gustó trabajar con Graham Gouldman (en *Pleasant Dreams*). Y no quería trabajar con Dave Stewart (el ex Eurythmics) tampoco. Le dije a nuestro manager que el tipo era un debilucho. Y él me contestó que sólo tenía que hacer una canción con él y las otras once serían como quisiéramos. Ése fue el arreglo. Una canción pésima y el resto del disco podía ser tan bueno como quisiéramos.

THIS IS THE END, MY FRIENDS

Dee Dee: Marc y yo éramos compañeros de bar. Era lo único que nos gustaba hacer. No nos importaba nada más que bebernos unos buenos tragos y calentar los banquitos de la barra con el culo. Ése era nuestro estilo de vida. Pero Johnny siempre tenía que controlarlo todo: en 1983 echaron a Marc. Richie ocupó su lugar hasta que Marc volvió en 1989.

Johnny: Los Ramones eran mi trabajo. Y era un buen trabajo, por duro que fuera. Cuando estábamos de gira no paraba desde el minuto que salía de casa hasta el minuto que volvía. Yo no salía de gira para tomar drogas, emborracharme o enfiestarme. La idea era tocar lo mejor posible cada noche. No hacía nada que me pudiera cansar o lastimar. Para los demás, en cambio, era un descontrol. Pero yo trataba de mantenerlos en carrera.

Joey: No nos soportábamos, pero seguimos adelante porque no somos debiluchos. La cosa se pudrió con el problema de Dee Dee y las drogas.

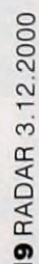
Johnny: Era más problema en las giras que en el estudio. Pero tampoco tocó mucho en los últimos discos. Yo me di cuenta de que algo andaba mal ya en la época de *Pleasant Dreams*. Ed Stasium empezó a tocar el bajo desde *Too Tough to Die*. Era más fácil así: podíamos terminar la canción en una toma.

Joey: Cuando Dee Dee finalmente dejó las drogas, empezó con la Biblia y trató de meternos a todos. Después se le pasó, pero ¿qué decir? Es parte de la familia. Cuando Dee Dee se fue, CJ se convirtió en nuestro bajista, aunque era mucho más joven que nosotros. No hubo una brecha generacional: es algo que se transmite de padre a hijo.

Johnny: Incluso después de que se fuera de la banda, Dee Dee siguió escribiendo para Los Ramones. Nunca tuve problema con eso. Le dije que cuantas más canciones escribiera, mejores iban a ser los discos. Lo único que puedo decir hoy es que hice más plata cada año que estuve en la banda. Pero creo que algunos de los discos no fueron muy buenos, como *Halfway to Sanity* (1987) y *Brain Drain* (1989). *Adiós amigos* fue bastante bueno.

Joey: Ir de gira se había vuelto imposible al final. Estar encerrado en una camioneta con Johnny era un suplicio. El tipo paraba a cada rato para comprar sardinas y así ahorrar unas monedas. Lo único que le importaba era el dinero. Está bien ahorrar, pero eso es ridículo.

Johnny: Quería parar cuando el grupo cumpliera veinte años. Llegar a los dos mil shows y los veinte años. Al final, fueron 2262 shows. Y no nos separamos, que quede bien claro: fue una jubilación voluntaria, como hacen los policías o los bomberos. R



176 ponencias de todas partes de América, más de 1500 asistentes a cada uno de los actos centrales: las Segundas Jornadas Latinoamericanas que organizó la Escuela de Psicología Social en el Bauen demostraron que el legado de **Paulo Freire** y **Enrique Pichon Rivière** es una de las alternativas más lúcidas para discutirles el futuro a los arquitectos de la globalización y enfrentar el daño psicológico que generó la instalación del nuevo orden mundial.

El derecho a ser felices

POR ANA QUIROGA Amanece. En pocas horas comenzarán las jornadas; esta vigilia evoca la imagen de las horas previas a la batalla. Me recorre la tensión de lo inminente. ¿Qué esperamos los que nos encontraremos allí, desde hoy hasta el domingo? ¿Por qué digo batalla? Porque de alguna manera lo es, el hecho de pensar sobre "cambios y polémicas en la vida social, hoy". ¿Cómo es la subjetividad actual? ¿Ha sido roída por el escepticismo y la pasividad, o se advierten nuevos rasgos y conductas que implican una posición de mayor lucha a este orden social? ¿Cuáles son los cambios que marcan nuestra vida hoy, la tuya, la del que viene de Colombia o Brasil, de La Pampa o Tucumán, de La Matanza o Paraguay, desde la vida académica o la lucha social u otros espacios de una cotidianeidad en la que cuesta sostenerse? Estas jornadas convocan no sólo al encuentro y al análisis sino también a la polémica. Eso quiero pero, paradójicamente, yo que cuestiono el silenciamiento de las polémicas, también las temo.

APERTURA Camino por los pasillos del Bauen, cientos y cientos de caras. Recuerdo mi última vez en ese salón, dialogando con Paulo Freire, año 93, a propósito de su libro *Pedagogía de la esperanza*. Su frase: "Una esperanza activa, que no es una pura espera. Porque la esperanza activa conduce a la indignación y a la resistencia". También entonces hubo convergencia y polémica sobre los cambios antagónicos a los que se perfilan hoy, tomando la forma de neumáticos ardiendo, fuego y humo en las rutas, ollas, piquetes, carpas. Gente que ha transitado de la desesperación a una decisión de vida. No sólo de decir basta sino de darse palabra para discutir el futuro.

DEFINIR LOS CAMBIOS La diputada Juliana Marino hace un raudo pase por la mesa: la Legislatura delibera y se acerca la hora del voto; debe estar allá, no acá. Generosa, humilde, Marino agradece a los psicólogos sociales que hayamos invitado a alguien que hace política. (Juliana, todos tenemos una dimensión política, es un rasgo de lo humano, no podemos caer en la trampa de darle la espalda y despreciar tal responsabilidad. Con vos y los pocos como vos, estamos codo a codo.) Gey Espinheyra, sociólogo bahiano, termina su bella exposición reclamando un derecho de todos, algo que suena loco y fascinante: el derecho a ser felices. Heinz Dieterich, alemán pero de México, salta al atril, y no me deja presentarlo, tal es su vehemencia por exponer el "nuevo proyecto histórico", propuesta alternativa para el "poscapitalismo". En mi intervención analizo procesos de la última década, en lo social y lo subjetivo, señalando el daño psicológico que generó la instalación de un nuevo orden mundial" y la inflexión que se observa hoy, expresada en crisis, luchas, inéditas formas de protagonismo. Un nuevo cambio conmociona la vida social. Encuentro miradas entusiastas, cabezas que asienten. Y también caras que no disimulan la molestia por mi crítica a las capillas y códigos posmodernos y nuestra –porque es compartida– insistencia en levantar la lápida de silencio sobre ideas y palabras como *clase*, o *lucha*, o *alienación*. Palabras que se dieron por sepultadas y que, a pesar de no ser novedosas, hoy sirven para nombrar lo nuevo y, sobre todo, para comprenderlo. Las previsibles críticas, ¿inventarán algo distinto a anquilosado, dinosáurico, perimido? Teresa Parodi nos trae su canto, su inmensa vitalidad. La muchedumbre estalla en las pizzerías de alrededor, como lo hará mañana en mesas, paneles y talleres en 24 de Noviembre y Carlos Calvo, sede de la Escuela. Estas líneas recogerán algo de lo que ocurra. Imposible todo: 22 paneles, 176 trabajos.

LA FAMILIA Y LA CLÍNICA Marcos Berstein analiza la adolescencia prolongada en las clases medias y la adultez que irrumpe en la infancia de los más carenciados. Pienso: y no los ata al arado como al "niño yuntero" de Hernández sino que su yugo es también hambre, en un tiempo vacío, en el que se instalan droga, miedo, ausencia de futuro. Así lo contarán más tarde muchachos del conurbano. Alberto González expone nuevas formas de encarar conflictos familiares, diferenciando el cisma irreversible de la posibilidad de una redefinición del vínculo con el terapeuta como mediador: "Aun en la crisis se visualiza la posibilidad de crecimiento y esperanza". Fidel Moccio trae las vicisitudes de un terapeuta familiar: cómo queda emocionalmente involucrado con la familia (en sus inicios, él iba a las casas de los pacientes), y transmite el compromiso como cumbre de lo profesional. Evoca "la clarividencia de Pichon": su percepción casi mágica ante un conflicto, su estímulo a que el terapeuta hiciera jugar la imaginación junto con la teoría y la experiencia, en la tarea psicológica. El uruguayo Alejandro Scherzer, ex decano de Psicología de la Universidad de la República (de Montevideo), completa la melodía replanteando la idea de emergente, uno de los ejes del pensamiento de Pichon.

En el hall se comenta el panel de clínica: Angel Fiasché, Hernán Kesselman y Jorge Pellegrini. Lujo en las exposiciones y en las prácticas referidas. Hubo que sacar las puertas de las aulas porque reventaban de gente. Lo mismo pasó en otros espacios. Daba bronca sufrir para participar. No es posible quedarse –acá también– afuera. Pero 1400 personas superaron nuestros más atrevidos cálculos. Algunas de las cosas que circularon en lo clínico: la enfermedad como crisis de salud. Interesante. También gran inquietud por captar lo que pasa, la magnitud de los cambios. Hay coincidencia en la existencia de estos cambios a la vez que conciencia del dolor por lo destruido en los últimos años. En varios talleres, el trabajo con escenas permitió pensar la producción de salud y enfermedad en la vida cotidiana. Una imagen: la de Túpac Amaru, sostenido por muchas manos, ¿sostenido o tironeado? La ambigüedad, esta duda reiterada, nos habla de un momento de transición: algo así como "volver a creer" en el trasfondo del escepticismo. Otra cuestión: se está redelineando una clínica sustentada en Pichon Rivière, que reivindica su extraordinaria labor como terapeuta, y no sólo como teórico. Cómo superar olvidos y el malentendido de quienes dicen: "Pichon es para los grupos".

PRIMERAS POLÉMICAS La gran pelea de fondo: "Identidad y globalización". Protagonistas: a mi izquierda, Josefina Racedo, de la Universidad de Tucumán; a mi derecha, Heinz Dieterich, de la Universidad Autónoma de México. Exposiciones sólidas y fundamentadas, de ambas partes. Coincidencia: lo imperativo del cambio en este sistema agónico, perverso. Y la necesidad de una identidad. Para Racedo, la identidad existe en la diversidad de culturas, y en cada nación. Para Dieterich, fue aplastada en la primera "globalización" (1492) y hoy está extinguida: "No es posible defender la identidad nacional en un país latinoamericano. No se puede cambiar la situación de las mayorías a nivel nacional". Propone un modelo teórico para una unidad regional, que articula en las figuras de Fernando Henrique Cardoso, Fidel Castro y Hugo Chávez. Racedo, por su parte, señala el silenciamiento de la sostenida resistencia aborigen, entrelazada con la de los criollos e inmigrantes: "La identidad nacional, construida en la resistencia y la lucha, es fundamental para enfrentar la globalización". La idea de Dieterich de que las luchas de hoy son sólo rebeldías y no se inscriben en proyectos tuvo contundente respuesta de parte de un líder del Movimiento de Campesinos Sin Tierra, del Paraguay, Eladio Flecha: "Nosotros luchamos y tenemos un proyecto que articula identidad de clase e identidad nacional, y que puede encontrarse con otros proyectos". Debate sin concesiones, que movilizó profundos prejuicios.

El término "desaparecido" suscitó otra polémica en la mesa de derechos humanos y continuó en escaleras adyacentes. Para imaginarla, pensemos: ¿qué experimenta un hijo de desaparecidos cuando un especialista en salud mental habla de los "excluidos" como *desaparecidos sociales*? Los presentes expresan su desacuerdo con un uso que le quitaría especificidad a la desaparición física, a esa ausencia impensable. "Pero el término me gusta, continuaré utilizándolo", contesta el especialista, lo que tal vez exhiba una riesgosa tendencia de cierto pensamiento psi: la de jerarquizar lo simbólico sobre lo real.

QUEREMOS TANTO A PAULO Conmocionante y multitudinario el homenaje a Paulo Freire. Participaron tanto los directores del Instituto que él fundó en Brasil como los que hoy se acercan a la educación popular. Su imagen y sus palabras en el video, su sentido de esperanza, el Freire de la *Pedagogía del oprimido* y el Paulo modelo de educador (aquel que usó la expresión "un pie adentro, un pie afuera" para explicar el lugar del que trabaja dentro del Estado, pero no para *los intereses* del Estado, respondiendo al pedido de que se hiciera más marginal, cuando era secretario de Educación del municipio de Sao Paulo).

No podía estar ausente el tema grupos, su modalidad actual, sus nuevas formas (que no excluyen la transferencia ni la búsqueda de sostén recíproco, como lo demuestra la multiplicación de los grupos de autoayuda), sus nuevos ritmos, su fugacidad a veces, cuando la vulnerabilidad que siente la gente redunda en temor al contacto. Esa vulnerabilidad que también genera anhelo y emocionalidad. La seriedad de los planteos y la inteligencia de las preguntas permitió pensar comprometidamente lo grupal ante la fragmentación social y personal, vivida en lo cotidiano: también aquí los cambios multiplican interrogantes y

aportes en lo teórico y en el desarrollo.

En cuanto a la educación: ¿es un área de cambios? ¿Qué logró esta transformación educativa, diseñada según políticas del Banco Mundial? La suspensión de la ley Federal en Neuquén muestra que se puede enfrentar esas políticas. Aplausos y un acuerdo: los mejores resultados se logran cuando se articulan la lucha por el trabajo de los padres, las necesidades de infraestructura de las escuelas, la búsqueda de mejores formas de enseñar y las reivindicaciones docentes. Se analizaron contenidos, la función de los medios y el lugar de la familia en la escuela, trayendo experiencias de la Argentina y Latinoamérica.

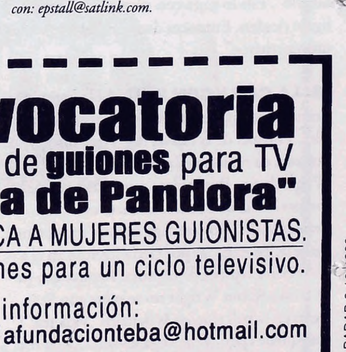
Alcira Argumedo sostiene que la mejor manera de comprobar el uso irracional del desarrollo tecnológico es observar sus efectos sobre la desocupación. Gey Espinheyra, sociólogo bahiano, termina su bella exposición reclamando, para todos, algo que suena loco y fascinante: el derecho a ser felices.

INSEGURIDAD Y VIOLENCIA ¿Qué es la violencia? Una concurrencia inquieta expresó la inseguridad nuestra de cada día: desde el asalto o la toma de rehenes hasta el no llegar a fin de mes o perder el trabajo. ¿Es equiparable una a la otra? En una zona de dolores compartidos, el panel expuso sobre el maltrato a menores, desplegó la situación colombiana y la cuestión de la seguridad ciudadana (la que preocupa al Estado y la seguridad por la que luchan sectores populares, como un derecho a la dignidad). En el panel sobre cambios en el trabajo, Alcira Argumedo deslumbró con un impecable análisis sobre el uso irracional del desarrollo tecnológico y sus efectos de desocupación. Ana María Pereira (Uruguay) y Nora Petri (Mendoza) integraron lo sociohistórico y su impacto en lo psicológico, ampliando la perspectiva de reflexión. El Perro Santillán pasó el video *Renacer* (la puesta en marcha de una empresa por sus empleados y obreros, en Ushuaia) para recalcar el lugar protagónico de los trabajadores en una nueva y posible reorganización de la producción. Uno de los paneles más comentados de la jornada. El debate que se abrió pudo continuarse en la mesa sobre sindicalismo, que reunió a la CTA de De Gennaro, la CCC de Santillán y el MTA. Aun confrontando, disponibilidad para convivir (lo mismo se dio cuando un trabajo de autoconcentración se desarrollaba vecino del taller de murga).

QUEREMOS TANTO A PICHON Es la hora de mi encuentro con Hernán Kesselman. El tema: la presencia de Pichon Rivière en nuestras prácticas actuales. Kesselman analizó el devenir de sus ideas desde *Psicoterapias breves* (su primer libro, de los 60) hasta *La psicoterapia operativa* (del año pasado). El uno y el otro nos atrevemos a contar aciertos y heridas. Es un vínculo que no teme a los testigos sino que los invita (y el auditorio participa, "como una reacción en cadena", en palabras de Kesselman). En nuestro diálogo tuvieron fuerte presencia las escenas temidas por el coordinador de un grupo y sus redefiniciones en distintos períodos históricos: esas escenas que se transformaron de temidas en terroríficas en la época de la dictadura. Hoy también (por otras razones) es difícil discriminar lo temido de lo terrible, que no siempre es analizable. Similar combinación de emoción intensa tiñendo la historia de un pensamiento tuvo la presentación del libro *Conversaciones sobre creatividad*, de Fidel Moccio con Fernando Fabris.

CIERRE CON MURGA Trabajadores desocupados, que cortarían el lunes la Ruta 3, trajeron su dura experiencia e irrenunciable posicionamiento. De ellos queremos aprender. Por eso, el panel de cierre expresó que la psicología social ha crecido en comprensión y en prácticas: creemos no habernos equivocado al ubicar el cambio como cuestión central de la vida social. Con el cierre de las jornadas se abre un nuevo espacio: ahora, a procesar esta gigantesca producción colectiva (entre los participantes se reiteraba una imagen para resumir estos días: "explosión de pensamientos"). Mientras Malayunat nos ayudaba a separarnos en el atardecer del domingo (empanadas y vino, y baile en la calle), Mónica Di Leo le comenta a Gey Espinheyra si sabía por qué las murgas usan telas fulgurantes. "Porque los negros daban vuelta la ropa que sus amos desechaban. Y el forro era todo brillo." El bahiano Gey responde: "De eso se trata. El forro es lo oculto, el interior. Y los murgueros desocultan lo oculto".

Ana Quiroga es la directora de la Escuela de Psicología Social y fue una de las organizadoras de las Jornadas que se realizaron entre el 26 y el 29 de octubre. Para más información sobre las Jornadas o la Escuela, contactarse con: epstall@satlink.com.





Después de recaudar 600 millones de dólares con *Sexto sentido*, la vida cambió para el jovenzuelo M. Night Shyamalan: el mismísimo Steven Spielberg lo persigue para que le escriba la nueva Indiana Jones y la Disney le pagó la friolera de cinco millones sólo por el guión, además de darle manos libres para que produjera y dirigiera **El protegido**, con Bruce Willis y Samuel Jackson en los papeles principales. ¿Y qué pasó? **José Pablo Feinmann** se lo cuenta, sin pelos en la lengua.

Duro de matar

POR JOSÉ PABLO FEINMANN Nadie dijo que esta peli bien pudo haber sido un vehículo para Jim Carrey. Acaso nos hubiéramos divertido, de ser así. No digo que no me divertí con *El protegido*. Pero la gente –casi toda– no. Miraba la pantalla con honda preocupación. Porque todo lo que veía en pantalla –la fotografía, la música, la marcación de los actores, la cámara– les estaba diciendo: "Atención, esto es muy serio. Esto es un film de M. Night Shyamalan, el nuevo genio de Hollywood". La sinceridad ante todo: uno ya se había dado cuenta de que era un film de Shyamalan. No por los encuadres, ni por el estilo tan personal, tan *de autor*. No. Por otra cosa. Porque en los títulos dice: *Escrita, producida y dirigida por M. Night Shyamalan*. ¿Nada más hiciste en esta peli, Shyamalan? Sí; algo más: actuó. Hace de dealer y se regala con un par de primeros planos. Una mezcla de Ed Wood y Hitchcock, este nuevo y joven genio nacido en Delhi y criado en Filadelfia.

Volvamos al comienzo. Lo de Jim Carrey: esta peli era para él. En lugar del "trágico" accidente ferroviario, imaginen que el bueno y tonto de Jim se tropieza o pierde el equilibrio en una enorme escalera mecánica y rueda estrepitosamente hacia abajo. Luego se levanta y nada. No le pasó nada. Pero nada de nada. Preocupado, Jim regresa a su casa y le cuenta la cosa a su mujer. "¿En serio, nada?", pregunta ella. "Ni un rasguño", dice él. Ella sigue friendo las tostadas francesas. Piensa. Luego pregunta: "¿No serás un superhéroe vos?". Jim se ruboriza, pone cara de Carrey y dice: "Vos deberías saberlo". Ella lo mira con tristeza y acaso con ligero desdén. Entonces dice: "Es cierto: no sos un superhéroe".

EN LA CAMA CON ROBIN Llegamos a la primera incongruencia de este film pleno de ellas. El papel de la esposa del protagonista, que está en manos de la notable actriz Robin Wright Penn. Recuerden: mina inteligente, estudiosa, llena de talento. Se mete con Sean Penn. (Todo esto que digo es muy importante; no se dejen engañar por cierta ligereza en el tono o cierta rapidez de la prosa. Repito: *esto va en serio*.) Robin Wright no se mete con Sean Penn en la peli sino en la llamada "vida real"; que quede claro. Pero de la llamada "vida real" de Robin habremos de utilizar un dato, para entender a su personaje. En la película, Bruce Willis llega y le dice: "Hubo un espantoso accidente ferroviario. Se murieron todos pero yo ni un rasguño, nada". Robin, aquí, debió haberle dicho: "Claro, mi amor, ¿cómo va a pasarte algo si sos un superhéroe?" A lo que Willis debió haber contestado: "No lo sabía". Para que ella –intensamente– rematara: "Yo sí, tigre. Yo siempre lo supe". Esto hubiera sido coherente. Ustedes dirán: "Pero si le decía eso, no había película". De acuerdo, no había película. ¿Pero qué clase de superhéroe es éste que su mujer *jamás* se dio cuenta? Respuesta: el personaje de Bruce Willis no era un superhéroe. Y, si lo era, había un lugar donde no lo era: en la cama de Robin. ¿Por qué no lo dice Robin, entonces? Simple: porque es una mujer sometida. Sí; con todo lo inteligente y posmo que parece: una sometida. ¿O cómo se llamaba Robin antes de meterse con Sean Penn? Robin Wright y punto. Pero se metió con Sean y se agrega "Penn". ¿Qué es esto? Lo dicho: Robin es una sometida a la machocracia yanqui y no se atrevió a decir lo que hubiera frustrado esta peli desde el comienzo: "¿Superqué? ¡Por favor! ¿O quieren que les cuente?" (Sé que esto a usted le parece de cuarta. Pero siga. Yo no seré tan solemne como Shyamalan –Dios o quien sea me libren de ello– pero luego de mi nota le quedarán más cosas que luego del bodrio que vio.)

> Esta película era para Jim Carrey. En lugar del "trágico" accidente ferroviario, imaginen que el tonto de Jim se tropieza en una escalera mecánica y rueda estrepitosamente hacia abajo. Vuelve a su casa y le cuenta a su mujer. "¿Y no te pasó nada?", dice ella. "¿No serás un superhéroe vos?" Él se ruboriza y pone cara de Jim Carrey: "Vos deberías saberlo". Ella lo mira con tristeza y acaso con ligero desdén: "Es cierto: qué vas a ser un superhéroe".

EL VERDADERO SUPERHÉROE Una envidia profunda corroe mi alma y mi exhausta cuenta bancaria. M. Night Shyamalan cobró cierta suma por este guión. M. Night Shyamalan acusa treinta años, es hindú, tiene ojos grandes y oscuros, y apuesto que habla inglés como Peter Sellers (Hrundi V. Bakshi) en *La fiesta inolvidable*. Apuesto que con ese acento les dijo a los productores: "Lo saben: yo hice *Sexto sentido*. Lo saben: recaudó seiscientos millones de dólares y ustedes esperaban, supongamos, cinco o diez. O sea: lo mejor que puede pasarles en la vida es hacer otra película conmigo. Pero para eso tienen que comprarme el guión que estoy escribiendo en... ¿qué les puedo cobrar? Digamos cinco millones de dólares". Los productores vacilan. Dicen: "Vea, Shaym... Shyam... Caramba, ¿podemos decirle simplemente Night? Usted sabe, estos apellidos de ustedes no nos van a nosotros. Si a Hitchcock le decíamos Hitch, ¿recuerda? Aunque Truffaut se enojara. ¿Podemos decirle Night?" Shyamalan dice: "Si me pagan los cinco millones, pueden decirme Pandit Nehru, Indira Gandhi o Hrundi V. Bakshi". ¡Y se los pagaron! Hrundi V. Bakshi le sacó cinco millones de dólares a la Disney por un guión sobre un tipo que se pasó cuarenta y cinco años de su vida sin saber que era un superhéroe. De ahí mi profunda envidia hacia M. Night Shyamalan. El tipo es un genio. Más aún: un superhéroe. El único de esta historia, solemne y aburrida como pocas.

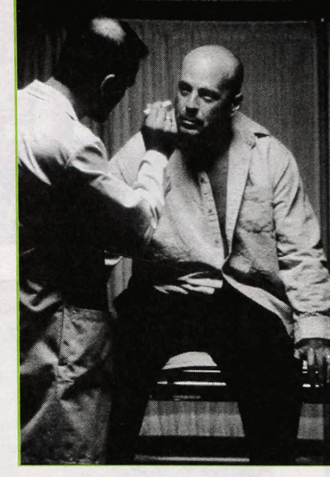
Veamos: después de una placa negra que anuncia cuántas historietas se venden por año en Estados Unidos (y del misterioso nacimiento de un bebé negro), aparece un primer plano de la cara de Willis. Al toque le dije a mi mujer, que estaba conmigo y jamás dirá –de puro discreta que es– si soy o no un superhéroe. Le dije –decía– a ella: "Mirá, Bruce hace de muerto, igualito que en *Sexto sentido*". "No", me dice ella, "está aburrido". "No", le digo yo. "Miralo bien. Apoya la cara contra la ventanilla del tren y tiene los ojos extraviados. Vas a ver: al final nos enteramos de que está muerto". "Pero eso ya lo hicieron en *Sexto sentido*". "Vas a ver que también lo hacen acá. ¿O no sabés que a los yanquis no se les ocurre nada nuevo?" Pero no. Bertotto tenía razón: Bruce está aburrido. Para distraerse, se quiere levantar a la chica que viaja junto a él. La chica le dice: "Soy una mujer casada". Y se va. Para mí, se va demasiado rápido. ¿Qué pasa? ¿Ya no se puede cambiar un par de ideas con una chica en un tren? Prejuiciosa la mina. Yo pensé que iba a reaparecer después. Pero no, se hace boleta con todos los otros pasajeros. Qué sé yo; por ahí se lo merecía: de prejuiciosa nomás. Por ahí, hasta era una mentirosa compulsiva y lo del casamiento era puro cuento.

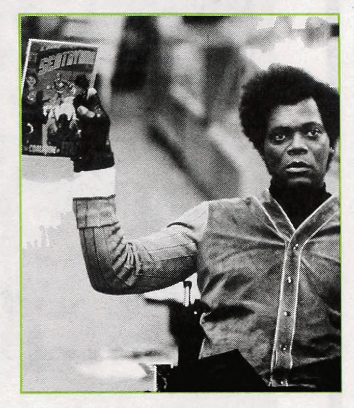
Con lo cual retornamos al accidente. La cosa impresiona. La banda de sonido es increíble. Mucho, mucho ruido. Uno siente que está por pasar algo terrible. Muy terrible. Y no pasa nada. En una peli en que un accidente desencadena *toda* la historia... el accidente no se ve. Lo pasan después por televisión, es cierto. Pero, oigan, uno no va al cine para ver televisión; va para ver cine. Si hay un accidente, lo quiero ver en la peli, no en la tele. Todo mal.

LA COSA SE PONE NEGRA Willis ya tenía el papel. Hrundi V. Shambalaya lo había escrito para él. Claro: había que repetir la fórmula de *Sexto sentido*. Pero en el nuevo guion hay otro papel fundamental y es el de un negro alto, que usa un chaquetón de cuero y un bastón de vidrio. Willis lo llama a Indira Night y le dice: "¿Sabés en quién pensé para el papel?" Shambalan Nehru responde: "No me lo digas, te lo digo yo: ¡Samuel Jackson!". "¡Sí!", exclama Willis. "¿Cómo te diste cuenta de que, para hacer un negro alto con chaquetón oscuro, hay que llamar a Samuel Jackson?" Gandhinait no le dice: *Porque no soy boludo*. Y no se lo dice porque no quiere ofenderlo a Willis, a quien necesita porque era el héroe de *Sexto sentido*, y esto –el negocio– está ahí: la nueva peli de Shumelyan se tiene que parecer *mucho* a *Sexto sentido*. O sea, no le dice *porque no soy boludo* sino: "Porque soy muy inteligente. ¿O no lo sabías?"

Jackson hace un personaje frágil. Si se cae, se rompe todo, porque tiene una enfermedad congénita en los huesos. ¿Cómo buscó solucionar su tragedia? Se dedicó a coleccionar historietas y a saber todo sobre los superhéroes. Si él







no podía serlo, otros lo serían por él. En fin, algo así. La cosa es que el tipo vive en medio de comics y, si usted ama los comics, se defraudará como yo: todos los comics que se ven son basuritas post-ochenta. Lo que nos lleva al tema sobre el que ya no se bromea: la muerte. Claramente, el asesinato. Más claramente: el asesinato ejercido por el justiciero.

Los superhéroes no son asesinos. Sé lo que digo. Antes de escribir estas líneas hablé con mis amigos Juan Sasturain y Guillermo Saccomanno, que de historietas saben más que Pandit Shamalán y toda su pandilla. También yo sé lo mío de aquellas historietas escritas por Oesterheld y dibujadas por Pratt. Usted dirá: esos no hacían superhéroes. Puede ser. Pero hacían historietas geniales. Y, si de superhéroes se trata, ataje esto: yo me crié leyendo al Capitán Marvel, un superhéroe perdedor. Los de Superman le hicieron un juicio por plagio y no salió más. Lástima: derrochaba ingenio. Era Billy Batson, un pibe que trabajaba en la radio y, en cuanto decía *¡Shazam!* se transformaba en el Capitán Marvel, que luchaba contra el archivillano y archiinteligente y sabio loco Sivana. También me crié leyendo a Batman, que era *El Hombre Murciélago* y luchaba contra el Guasón y el Pingüino. Y también crecí leyendo a Superman, que no era Superman sino *Superhombre* y peleaba contra Lex Luthor. Y –para decirlo todo– me crié con los dibujos animados de mi superhéroe favorito: el Súper Ratón. Que peleaba contra Harry el Aceitoso y defendía a su rubia noviecita Perla Pura. Y, ahora, a escucharme. Te hablo a vos, Shyamalan:

Tu superhéroe mata. Es un asesino. Nos exhibís una sola de sus "hazañas". Nos mostrás cómo resuelve un caso de extrema atrocidad. De acuerdo: el tipo ese que secuestra a los niños y mata a los padres es una miseria humana. Pero tu superhéroe desciende a los abismos de esa miseria cuando le hace una llave por el cuello y se lo quiebran, matándolo. ¿Quién es? ¿El vengador anónimo? ¿Charles Bronson disfrazado de Bruce Willis? Además, no viste pelis de terror. O las viste y tu superhéroe quiere aterrorizar, algo que –te lo aseguro– consigue. A mí, al menos, un tipo que mata con tal efectividad me aterroriza. (Y se acabó. Me cansé de dirigirte la palabra, Shambalán. Sigo como empecé, por mi cuenta).

LOS SUPERHÉROES NO MATAN El superhéroe Willis se desplaza en medio de la lluvia y viste un denso, gótico impermeable con capucha. Igual al asesino de *Sé lo que hicieron el verano pasado* (hablo de la serie de pelis con Jennifer Love Hewitt, que dirigió Jim Gillespie; no confundir con las de Wes Craven con Neve Campbell). Ese asesino, el de *Sé lo que hicieron...* lleva impermeable negro con capucha porque es un pescador y utiliza un garfio para destrozar a sus víctimas. Al superhéroe Willis se lo ve igual... porque es un personaje de película de terror. Un justiciero que mata por su cuenta es terrorífico. Mete miedo. ¿Me explico? Para colmo, al día siguiente el tipo le exhibe a su hijo el siniestro dibujo que salió en el diario y le dice: "Soy yo". Qué alegría, papá. Sos un superhéroe. Mataste a un tipo. Aquí cierra la dialéctica del superhéroe de Shyamalan. Al final, el pobre Bruce es apenas el ingeniero Santos.

Sabe poco de superhéroes el nuevo niño genio de Hollywood. Los superhéroes no asesinan. Batman, en los comienzos, cuando lo dibujaba con torpeza y escasa gracia Bob Kane, era sombrío, el más sombrío de los superhéroes. Pero no asesinaba. Luego, en los 50, Bob Kane siguió firmando (y cobrando) pero había un equipo formidable de dibujantes. Ahora estaba Robin. Los relatos eran deslumbrantes. Pero Batman no asesinaba: entregaba los villanos a la Justicia. En los 60 viene la maravillosa serie pop de la tele (una de las mejores series de todos los tiempos) y Batman desborda colores y onomatopeyas: *¡Pow! ¡Paf! ¡Kapow!* Pero sigue sin matar a nadie. En los 90, Tim Burton retorna al Batman gótico. Pero el encapuchado sigue sin matar. En fin, seamos claros: ni Superman mata a Lex Luthor, ni Batman al Guasón, ni el Capitán Marvel al sabio loco Sivana ni –mucho menos, caramba– el Super Ratón a Harry el Aceitoso.

Es posible que en los comics duros de fines de los 70 y comienzos de los 80, algún sórdido superhéroe adoptara la metodología de los vengadores anónimos. Pero es la excepción, no la regla. Y lo que llamo regla no es lo sacralizado, lo rígido, lo establecido. No: es la esencia espiritual y artística del comic de superhéroes. A quienes se les pueden decir muchas cosas. Que son individualistas. Que suplantan la acción del grupo por la del héroe solitario. Que, en última instancia, debilitan a la sociedad por resolver ellos lo que la sociedad debiera resolver por sí misma (objeción que hasta podría caberle a Ernesto Che Guevara, quien, claro, tiene mucho de superhéroe, de ahí su encanto y su tragedia). Que son esquizofrénicos. Que se ocultan. Que son misóginos. O que Batman es novio de Robin. O que Billy Batson desearía casarse con el Capitán Marvel y por eso a cada rato grita *¡Shazam!* para que aparezca. Todo esto se les puede decir. Pero asesinos, no.

CONCLUSIONES **Breves.** *Sexto sentido* estaba bien: Shyamalan pateó desde media cancha y la metió en el ángulo. Ahora bien, después de un zapatazo se pueden hacer dos cosas: o quedarse atrás y cuidar el resultado o buscar asegurarlo con un segundo gol, tal vez con otro zapatazo. En cuanto se supo que el mismísimo Steven Spielberg andaba detrás de este hindú para que le escriba la nueva peli de Indiana Jones, comenzó a circular un rumor por Hollywood. Que M. Night Shyamalan sabe cómo *garantizar* que un producto "de calidad" sea un éxito en boleterías. "La clave es que todo sea casual", declaró el muchacho. "Limpiar la paleta. Que el público se libere de toda esa resaca mental que trae cuando entra al cine. Lo que hay que hacer es ralentar, ralentar, ralentar. Y, cuando crean que así será el final... pum". Volviendo al fútbol, podría decirse que Shyamalan hizo un poco de cada cosa: se tiró atrás ("ralentar, ralentar, ralentar") y quiso asegurar el resultado con otro zapatazo ("pum"). Pero qué quieren que les diga: para mí –aunque reviente las boleterías–, este zapatazo terminó en gol en contra. R

CARTELERA CANAL (á)



TODA LA ACTUALIDAD. TODOS LOS ESPECTÁCULOS.

DICIEMBRE

CANAL (á) PRESENTA

Domingo a las 22.00 hs.
Un ciclo semanal para disfrutar de los mejores shows y espectáculos de la Argentina y el mundo. Este mes dedicado a cinco exponentes del género de Rock/Pop y argentino.



Virus

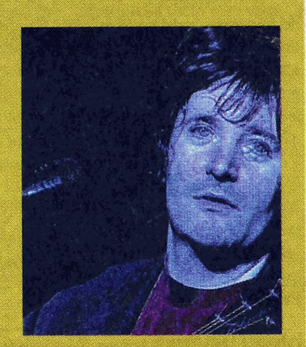
Domingo 3: *Virus*
El grupo que fue protagonista de la escena del rock en los años 80 presentó su último recital con temas de toda su carrera discográfica: "Soy Moderno, no fumo", "Wadu-Wadu", "Luna de Miel" y "Agujero Interior" entre otros.

Domingo 10: *Pedro Aznar*
Pedro Aznar presentó un concierto con temas de su carrera como solista, que incluyó "Ya no hay forma de pedir perdón", "Tu Amor" y "Si me das tu Amor".

Domingo 17: *Fabiana Cantillo*
Fabiana Cantilo, ofreció un concierto con sus grandes éxitos: "Ya fue", "Pasaje" y "Mi Enfermedad" además de temas inéditos. Como invitados, participaron Charly García y Pipo Cipolatti.

Domingo 24: *David Lebon*
Parte de la historia del rock nacional salió de las cuerdas de este guitarrista: David Lebon. Presentó un concierto con sus temas más conocidos.Tuvo como invitado a Charly García e interpretaron "Seminare".

Domingo 31: *Miguel Mateos*
El solista pop volvió a la Argentina para presentar un show con temas de su agrupación "Zas" y de su último trabajo discográfico: Bar Imperio. Entre otros presentó "Un gato en la ciudad", "Perdiendo el control", "Lola" y "Tirá para arriba".



Miguel Mateos

EL GOETHE EN CANAL (á)

Lunes a las 15.00 hs.
Un ciclo de documentales producidos por el Goethe Institut sobre diferentes exponentes del arte y cultura europeos.

Lunes 4: *Bertolt Brecht*
Amor, revolución y otras cosas peligrosas. Primera Parte.
A 100 años del nacimiento de Bertolt Brecht, la cineasta Jutta Brückner reconstruye la biografía del escritor.

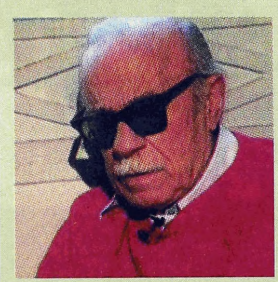
Lunes 11: *Bertolt Brecht*
Amor, revolución y otras cosas peligrosas. Segunda Parte.
Lunes 18: *Viaje en el tiempo al campo: Sasha Waltz*
Un documental sobre el proceso de creación de la obra "Sobre tierra", de la coreógrafa Sacha Waltz, una de las nuevas figuras de la danza teatro de Alemania.

Lunes 25: *Baselitz*
Un diálogo con Georg Baselitz, el gran maestro de la pintura alemana, en un filme de Heinz Peter Schwerfel, eximio documentalista de las artes plásticas.

DI(á)LOGOS

Miércoles a las 23.00 hs.
Una serie de reportajes públicos a personalidades del ámbito artístico y cultural.

Lunes 4: *Pedro Orgambide*
En un encuentro con Osvaldo Quiroga, el escritor Pedro Orgambide describe, a través de cuentos y narraciones, el Buenos Aires del siglo pasado.



Ernesto Sábato

Lunes 11: *Ernesto Sábato*
En una amena charla junto a Magdalena Ruiz Guiñazú, Ernesto Sábato, hace un recorrido por su vida y describe la Argentina de su infancia, de su juventud y cómo ve la actual situación del país.

Lunes 18: *José Ignacio García Hamilton*
El historiador y escritor José I.García Hamilton relata los acontecimientos y pormenores de la vida del General Don José San Martín.

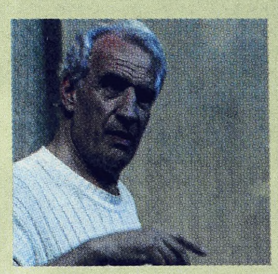


Norma Aleandro

Lunes 25: *Norma Aleandro*
Junto al psicólogo y escritor Jorge Bucay, Norma Aleandro relata los comienzos de su carrera, sus aspiraciones, sus frustraciones, habla del exilio y cómo fue su regreso a la Argentina.

PLATEA ABIERTA

Lunes a las 21.00 hs. (Único horario)



Eduardo Pavlovsky

Lunes 4: *La Muerte de Marguerite Duras.*
Eduardo Pavlovsky, autor y protagonista de la obra, interpreta un
monólogo intenso y profundo en el que recorre los recuerdos de un hombre.
La obra está dirigida por Daniel Veronese.

Lunes 11: *Faros de Color.*
Tres personajes transitan una historia donde nada es seguro. Con Carlos Belloso, Gabriela Izcovich y María Onetto, bajo la dirección de Javier Daulte y Gabriela Izcovich.

Lunes 18: *Venus y Adonis.*
El encuentro amoroso entre la diosa Venus y el joven Adonis, a través de los primeros sonetos escritos por William Shakespeare. Interpretado por Bernardo Fortaleza y producido por Juan Palomino. La obra está dirigida por Sergio Amigo.

Lunes 25: *Payasos Imperiales*
Un espectáculo de Cristina Moreira, ambientado en la corte francesa dels siglo XXIII. Con Marikena Monti, Edgardo Moreira,Florencia Raggi, Karina Mazzoco, Regina Lamm y elenco.



Payasos Imperiales

steinbranding®

24 HORAS DE ARTE Y ESPECTÁCULOS



Bonpland 1745 · C1414 CMU Bs. As. Argentina · Tel.: (54-11) 4778-6666 int.:4155 Fax: (54-11) 4778-6555 · E-mail: canala@pramer.com.ar